

+++ GOLGOTA

CUARESMA 2024



Más de 2300 socios
y 2700 tiendas en toda España y Portugal
trabajando por un mundo
más sostenible.

Covirán:
Supercercanos



COVIRAN

GOLGOTA

CUARESMA 2024



Una publicación oficial de la Real Federación de
Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada





CALERO 
AGUILERA

servicios

 958 405 042  610 715 139 - 649 437 657

Cada gota cuenta, cada gota importa

El **agua** es un
recurso natural
muy valioso,
consume **con**
responsabilidad

#TransformamoselPlanetaAgua









EQUIPO

GÓLGOTA Nº 81 - FEBRERO 2024

P.V.P- 10€

PRESIDENTE

Armando Javier Ortiz García

DIRECTOR

Sergio Ortega Almendros

COORDINADOR

Carlos Acal Romero

CONSEJO DE REDACCIÓN

Álvaro Ramos Ruiz
Antonio Padial Bailón
Carolina Fernández Herrera
Cecilio Cabello Velasco
Eduardo Iáñez Pareja
José Antonio Díaz Gómez
Manuel Lirola García
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Pablo González Sánchez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Luis Gallas Martínez
Luis Eduardo Iáñez García

COLABORADORES GRÁFICOS

José Valverde Ríos (JVR) (coord.)
Alba Fernández Rodríguez (AFR)
Alberto Ortega Erena (AOE)
Antonio Orantes Suárez (AOS)
Ignacio Olivencia Moreno (IOM)
Jose Castro Moreno (JCM)
Jorge Fernández Álvarez (JFA)
Jose Antonio Murcia García-Carpintero (JMG)
Jose Velasco Fernández (JVF)
Luis Javier Quesada Raya (LQR)
Pablo Córdoba Salmerón (PCS)
Raúl Gutiérrez Manrique (RGM)

TEXTOS FICHAS DE HERMANDADES

Luis Javier López Marín

EDITA

Real Federación de Hermandades y Cofradías
de Semana Santa de Granada



PORTADA

Antonio Orantes Suárez. Fotografía seleccionada
en el Concurso Oficial de la Real Federación

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de los Lobos 12, Centro Ágora
958.804.997 / www.hermandadesdegranada.com
Sugerencias y suscripciones en:
info@hermandadesdegranada.com

DEPÓSITO LEGAL

GR/195-1994

ISSN

1887-5009

IMPRESIÓN

Impresiones Nazarí (Granada)

AGRADECIMIENTOS

Excmo. Ayuntamiento de Granada
Covirán / Calero Aguilera
Emasagra / HermandApp / Vadisegur



@Fedcofrgr



federacioncof

www.hermandadesdegranada.com



SUMARIO

EDITORIAL	12
· FORMACIÓN ·	14
COFRADES DIOCESANOS Rvdo. P. David Salcedo Sola	16
LA SEMANA SANTA Y LA PASCUA A LA LUZ DE LA LITURGIA José Cecilio Cabello Velasco	20
· FEDERACIÓN ·	30
ENTREVISTA A JOSE ESPINEL, PREGONERO DE LA SEMANA SANTA 2024 Álvaro Ramos Ruiz	32
34 ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS Jesús L. Muros Ortega	38
· FICHAS DE LAS HERMANDADES ·	44
· HISTORIA ·	126
EL CRISTO DE MORA. UNA DEVOCIÓN PRETÉRITA A SU ACTUAL HERMANDAD Antonio Padial Bailón	128
HISTORIA DE OCHO JORNADAS PROCESIONALES: CAMBIOS DE DÍA EN 100 AÑOS Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz	134
· ARTE Y OFICIOS ·	140
PARECIERA EL SIGLO DE ORO DEL BORDADO César Luis Gómez-Höhr Román	142
· PROTOCOLO COFRADE ·	146
LA COSTUMBRE. ¿CARTA BLANCA PARA EL COFRADE? EL CASO DE LAS DALMÁTICAS Pablo González Sánchez	148
· LA ESCALETA ·	150
NUESTRA MÚSICA Víctor M. Ferrer Castillo	152





Hemos completado el ciclo anual de la publicación, encontrándonos de nuevo donde empezamos esta nueva andadura. Han sido diversos los cambios realizados tanto en la estructura como en la estética y en el tipo de publicación que buscamos; el contenido ha recibido novedades, pero siempre respetando y teniendo muy claro cuál es el fin de esta publicación: el respeto, la formación y la divulgación. La escucha ha sido una de las piedras fundamentales para dibujar lo que habrá de ser GÓLGOTA en estos años y evidentemente lo que sigue siendo —fidel reflejo de ello es el contenido de este número—.

En este 2024 nos hemos propuesto ampliar las cuestiones de formación, componiéndola a diversos planos de las cofradías con la colaboración de sacerdotes y expertos en diferentes espacios. La

divulgación marca claramente la otra mitad del alma de este año, ampliando de nuevo las miras —como el año pasado—, para lo cual les damos voz a los temas de siempre, pero con distintos protagonistas o distintas perspectivas donde la música, el arte o la historia tienen un lugar importante para nosotros. Además, tenemos el placer de poder dialogar un año más con el pregonero, para que todos los cofrades granadinos puedan conocer y entender aún más, si cabe, al autor de la literatura que marcará este nuevo año. Continuamos nuestra línea de modernidad, que siempre pretendemos vincular a la publicación, con la introducción de la creación artística en las portadas que anuncian las fichas de nuestras hermandades, las cuales cuentan este año con un criterio único y formado, con el fin de ser un foco de conocimiento de la vida de nuestras cofradías.

EL CAMBIO ESTÉTICO ERA UNO DE LOS PRINCIPALES PILARES DE ESTE PROYECTO. EN EL QUE HEMOS BUSCADO LA COMBINACIÓN DE LA TRADICIÓN CON LA CONTEMPORANEIDAD. LA SEMANA SANTA NO HA SIDO NUNCA AJENA A LOS NUEVOS MOVIMIENTOS ARTÍSTICOS Y GÓLGOTA NO PODÍA QUEDARSE ATRÁS.



GÓLGOTA busca en este 2024 tener un papel importante en el trabajo de difusión de los centenarios que celebramos en este periodo, siendo nuestra pretensión aportar con nuestro humilde trabajo reconocimiento y agradecimiento a las hermandades que alcanzan los cien años de historia y que tantas páginas ocupan en el bagaje de esta publicación.

Y agradecemos finalmente, y como siempre, la colaboración desinteresada de los cofrades granadinos, con nuestra ilusión renovada de seguir formando parte de sus lecturas durante esta Cuaresma.



FORMACIÓN 







COFRADES DIOCESANOS

Rvdo. Padre David Salcedo Sola

En cada paso de palio o de misterio de nuestra Semana Santa contemplamos la belleza y riqueza de la diversidad de enseres, exornos, bordados que los adornan y engrandecen. Cada uno de ellos cumple una misión y función distinta, desde los que pasan desapercibidos (como pueden ser los zancos o la misma parihuela con la función de la estructura central), hasta los más vistosos (los varales que sostienen el techo de palio, el llamador —magnífica obra de arte para las llamadas— o los candelabros de guardabrisas). Pero, como decía, todos ellos son necesarios: no podemos entender un paso sin llamador, pues sería difícil hacer las 'levantás', o sin exorno floral alguno, ya que no resultaría según unos buenos parámetros estéticos; y aparte de necesarios, deben trabajar y colocarse

todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Y aunque son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. (1 Cor 12, 12-21)

Somos un solo cuerpo, Cuerpo de Cristo. Somos una sola Iglesia con diversidad de carismas y realidades (una muy central, la cofrade). Somos una sola Diócesis, la Archidiócesis de Granada, y por tanto se nos llama a ser cofrades diocesanos. Y es importante reflexionar sobre esta carta paulina. Igual que, como decía anteriormente, muchos son los miembros y enseres que forman un único paso procesional, o los hermanos en su diversidad (costaleros, mantillas, acólitos, nazarenos...) forman un único cortejo y no se vería la belleza y unidad si no fuera así; todos los

«SOMOS UN SOLO CUERPO. CUERPO DE CRISTO. SOMOS UNA SOLA IGLESIA CON DIVERSIDAD DE CARISMAS Y REALIDADES. SOMOS UNA SOLA DIÓCESIS. LA ARCHIDIÓCESIS DE GRANADA. Y POR TANTO SE NOS LLAMA A SER COFRADES DIOCESANOS»

en conjunto y coordinación con los equipos de priestía: nadie entendería que la parihuela fuera de mayor longitud que los respiraderos, o que los varales no agarrasen bien el techo palio porque algunos fueran más cortos. Por eso, cada enser de nuestros misterios y palios son distintos, pero en esa diversidad muestran la belleza, y más aún cuando vemos que son necesarios en el conjunto y que todos están perfectamente ajustados (para eso están los retranqueos en las vísperas de las estaciones de penitencia).

Este ejemplo, con nuestro vocabulario cofrade, me recuerda a un texto que ya san Pablo refería en su Primera Carta a los Corintios:

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijera la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si





cristianos y realidades de nuestra ciudad formamos una única Diócesis (un solo cuerpo en palabras de san Pablo). Pero es necesario que en este tiempo que se nos regala nos planteemos como cristianos y cofrades (desde la cruz de guía hasta el último músico) nuestro sentir y vivir en la Diócesis, sin separación o aislamientos.

El papa Francisco a nivel universal nos ha animado con un camino sinodal donde todo el mundo se sienta Iglesia; pero es que, a nivel local, en la Iglesia particular de Granada hemos visto y vivido en nuestra Archidiócesis la llegada de un nuevo pastor y arzobispo, don José María, que visitando y escuchando cada realidad desde instituciones, pueblos, sacerdotes, parroquias, cofradías, movimientos nos anima a —de una vez por todas— sentirnos un solo cuerpo (como uno es nuestro cortejo en las hermandades) sin rencillas, sospechas, estériles personalismos o divisiones; incluso —como lo hacemos en nuestras salidas penitenciales, donde todos los hermanos cofrades nos convocamos— expresarlo y vivirlo de manera visible y real en las

celebraciones diocesanas como Iglesia que camina en Granada. No olvidemos que él mismo nos ofrece un Plan Pastoral 2024-2028 que entre todos elaboremos y trabajemos para nuestra Diócesis.

En una sociedad por desgracia cada vez más polarizada, no podemos permitir los cristianos la división, el prejuicio o el ensimismamiento, asistiendo solo a lo que es expresamente para nosotros o nos apetece. Es una tarea y misión ilusionante que debemos vivir en este nuevo tiempo para Granada, con la centralidad de los sacramentos, la intensa formación cristiana y cofrade, los cultos cofrades, ciertamente algo que es invisible o que para algunos puede aparecer menos atrayente, pero que es la estructura y fundamento (como esa parihuela que no se ve) para que reluzcan en nuestra vida cofrade y en sus manifestaciones externas el sentido, la fe y la coherencia por lo que hacemos todo.

Que esta Cuaresma y próxima Semana Santa nos ayuden a vivir, en el Tiempo Pascual en que todo se renueva, un movimiento cofrade que, partiendo desde unos buenos cimientos, se sienta Iglesia





diocesana haciendo visible a la Iglesia como instrumento de comunión. Se cumplirá así lo que el Concilio Vaticano II afirma en su constitución *Lumen Gentium* sobre la Iglesia: «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1). Seremos así cofrades diocesanos, instrumento de unidad en la Iglesia de Granada.

¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!





LA SEMANA SANTA Y LA PASCUA A LA LUZ DE LA LITURGIA

José Cecilio Cabello Velasco

La Semana Santa —llamada así porque en sus días conmemoran los cristianos los hechos más sagrados en la historia de la humanidad: la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo—, comienza con el denominado Domingo de Ramos en la Pasión del Señor y termina con el Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor. Son los días más intensos de todo el año litúrgico. En ella la Iglesia, Pueblo de Dios, celebra los misterios de la Salvación actuados en los últimos días de la vida terrenal de Jesús de Nazaret, su entrega voluntaria a la muerte por defender la causa de Dios, su verdad y su justicia, y por amor y servicio a la humanidad, y el poder de su Resurrección, que es primicia de la nuestra.

«LO IMPORTANTE DE ESTOS DÍAS NO ES RECORDAR CON TRISTEZA LO QUE CRISTO PADECIÓ —Y SU MADRE JUNTO A ÉL—. SINO ENTENDER POR QUÉ MURIÓ Y RESUCITÓ»

Para vivir intensa y plenamente la Semana Santa y sacar el mayor provecho espiritual, los cristianos, y de un modo muy especial los cofrades, deberíamos participar de toda la enorme riqueza de las celebraciones litúrgicas y de culto propias de este tiempo, pues las fiestas pascales merecen una preparación. Si así lo hacemos, podremos experimentar y gozar más plenamente del sentido profundo y del valor evangelizador de nuestras manifestaciones públicas.

Lo importante de estos días no es recordar con tristeza lo que Cristo padeció —y su Madre junto a él—, sino entender por qué murió y resucitó, y entrar vivencialmente al drama de su pasión, a lo que ayudan no poco las numerosas muestras de piedad popular, destacando las procesiones penitenciales y las representaciones de la Pasión.

Para sacar el mayor y mejor provecho espiritual de este octavario sagrado, se presentan brevemente algunas de las principales ceremonias litúrgicas con que la Iglesia y los católicos rinden el supremo culto de adoración a su divino Salvador, y con las que

adquieren fundamento y pleno sentido todas las demás manifestaciones de la piedad popular.

En la liturgia no se participa con el fin de recordar los hechos pretéritos en una atmósfera de afectividad espiritual, sino para celebrar un Misterio que se hace actual. Las celebraciones litúrgicas hacen presente la eficacia de un momento que en sus aspectos materiales, anecdóticos, resultan históricamente pasados. Este acontecimiento histórico se basta por sí mismo, por lo cual no tiene por qué ser renovado, sino introducido en cada momento de la historia para ser su principio y la fuente de su valor.

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Este día se inicia la Semana Santa. La Iglesia hace memoria de la humilde y simbólica entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén para llevar a cabo su Misterio pascual. En la liturgia se presentan los dos aspectos fundamentales de la Pascua: por un lado, el gesto profético de la entrada en Jerusalén. Jesús, aclamado como Hijo de David y Mesías, quiso anunciar un reino de paz y justicia para todos, contrapuesto a un imperio levantado a base de violencia y opresión. Lo único que tuvo de triunfal aquella entrada en la Ciudad Santa es que fue anuncio e imagen del triunfo en su Resurrección. Por otro lado, el recuerdo de su pasión y muerte nos muestra a Cristo como el siervo de Dios entregado pacíficamente al martirio por el Reino, porque su actuación y su mensaje podía hacer peligrar el sistema establecido que favorecía a las autoridades del templo y a los representantes del Imperio. Esas horas de prisión y sufrimiento que llevan a Jesús a perder la vida de la manera más ignominiosa abren la puerta a la liberación de la humanidad del pecado y de la muerte, tal y como él había anunciado.



Antes de iniciar la Santa Misa, el sacerdote, que puede llevar sobre los hombros la capa pluvial roja, color litúrgico del día, se dirige a un lugar fuera del templo al que se va a ir en procesión y donde se ha congregado el pueblo. Al llegar, saluda a los fieles y hace una breve monición invitatoria. Después dice una oración de bendición y, en silencio, rocía con agua bendita las palmas y ramos de olivo y laurel. Distribuidos los ramos o palmas, se canta o proclama el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén y se inicia la procesión hasta el interior del templo. Mientras se camina se puede cantar un himno apropiado. El último en entrar es el celebrante.

La importancia de esta procesión en la liturgia es mucho más que un remedo y un recuerdo, pues es la marcha de Cristo con todo su pueblo hacia el Calvario y al acto de la redención. Asimismo, es importante saber que las palmas y ramos no son algo así como un talismán o un simple objeto bendito, sino el signo de la participación gozosa en el rito procesional, expresión de la fe de la Iglesia en Cristo, Mesías y Señor, que va hacia la muerte para la salvación y liberación de todos los hombres. Por eso, este domingo tiene un doble carácter, de gloria y de sufrimiento, que es lo propio del Misterio pascual.

Concluida la procesión, el sacerdote se despoja de la capa, se reviste con la casulla roja y comienza la misa por la oración, omitiendo el acto penitencial y el kirie. Durante la celebración, en la parte de la liturgia de la Palabra, se da lectura al relato completo y dramatizado de la Pasión. Para darle mayor fuerza, suelen hacerlo entre tres personas: uno (el sacerdote celebrante) leerá las partes de Cristo, otro (el sanedrín) leerá las líneas de los demás personajes y un tercero (el cronista) hará de narrador. Tan tristes y trágicos son los acontecimientos que solo se anuncia el título: «Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según...». No se inciensa el libro, no hay acólitos con cirios encendidos; el libro no es reverenciado ni besado al terminar la recitación.

Cuando el cronista anuncia en su narración el momento de la expiración de Jesús en la cruz, todos los presentes se arrodillan y se hace una pausa. Después se continúa. Al finalizar la lectura-dramatización, se omite decir «Palabra de Dios».



De Lunes a Miércoles Santo

Las celebraciones de lunes, martes y miércoles siguen presentando a Cristo como siervo obediente y sufriente pero que muere para el triunfo.

Son días propicios y oportunos para que los creyentes nos acerquemos al sacramento de la confesión o penitencia con el fin de prepararnos para vivir espiritual y provechosamente el gran acontecimiento salvífico de la Pascua y participar dignamente de la Eucaristía.

Jueves Santo

La Misa crismal, a la que pueden asistir los fieles, se celebra durante la mañana en la catedral y no precederá inmediatamente a la misa vespertina de la Cena del Señor. En ella concelebra el obispo con los sacerdotes o presbíteros de las distintas regiones de la diócesis. En su transcurso se consagra el santo crisma y se bendicen los restantes óleos. Los que se bendicen son el óleo de los catecúmenos, con el que los cristianos reciben su primera unción en el sacramento del bautismo, para que puedan renunciar al diablo y al pecado; el óleo de los enfermos, para el sacramento de la unción, que remedia las dolencias del alma y cuerpo de los enfermos, para que puedan soportar y vencer con fortaleza el mal y conseguir el perdón de los pecados; y el santo crisma, utilizado también en el bautismo, en la confirmación y en la ordenación sacerdotal y episcopal. También en la dedicación de los altares.

Jueves Santo en la Cena del Señor

Con la misa vespertina del jueves de la Semana Santa da comienzo el Triduo Pascual, días en que la Iglesia celebra «en íntima comunión con Cristo, su Esposo», los grandes misterios de la redención humana. Es una misa festiva, pero no tan solemne como lo será la de Pascua. Por voluntad del papa san Pablo VI se instituyó esta celebración como pórtico e introducción a la celebración de la Pascua anual.

En esta misa se evoca aquella cena en la cual el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremo a los suyos





que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los apóstoles para que los asumiesen, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también los ofreciesen.

Toda la atención del espíritu debe centrarse en los misterios que se recuerdan en la misa: es decir, la institución de la eucaristía, la institución del orden sacerdotal y el mandamiento del Señor sobre la caridad y el servicio fraternos. Tan grandes misterios deben penetrar profundamente en la piedad de los fieles y han de ser vividos intensamente en sus costumbres y en su vida.

El color litúrgico del día es el blanco. El sagrario ha de estar completamente vacío al inicio de la celebración. Se han de consagrar en esta misa las hostias necesarias para la comunión de los fieles y

para que el clero y el pueblo puedan comulgar al día siguiente. Es muy conveniente que los diáconos, acólitos o ministros extraordinarios lleven la Eucaristía a la casa de los enfermos que lo deseen, tomándola del altar en el momento de la comunión, indicando de ese modo su unión más intensa con la Iglesia que celebra. Mientras se canta el himno «Gloria a Dios», se recomienda hacer sonar las campanas, que ya no volverán a tocar hasta el «Gloria» de la Vigilia pascual. No se reza el credo ni se dice «Podéis ir en paz».

Después de la homilía, en aquellos lugares donde lo aconseje el bien pastoral, tiene lugar el lavatorio de los pies a algunas personas —no más de doce— previamente designadas, que significa el servicio y el amor de Cristo, que ha venido «no para ser servido, sino para servir». Conviene que esta tradición se mantenga o recupere y se explique según su propio significado. Los donativos para los pobres, especialmente aquellos que se han podido reunir durante la Cuaresma como fruto de la penitencia,





pueden ser presentados en la procesión de las ofrendas.

Después de la Comunión, mientras se cantan himnos eucarísticos, se traslada el Santísimo Sacramento, en procesión, hasta el lugar de la reserva conocido como el monumento. Debe procurarse, según las posibilidades, que sea una capilla convenientemente adornada, que invite a la oración y a la meditación. No se debe perder de vista la sobriedad y la austeridad que corresponde a la liturgia de estos días. El sacramento ha de ser reservado en un sagrario que no tenga forma de sepulcro. Allí se puede hacer la adoración eucarística en la reserva solemne durante la noche. Pasada la medianoche, la adoración debe hacerse sin solemnidad, dado que ya ha comenzado el día de la Pasión del Señor.

Terminada la misa, se despoja de sus manteles el altar en el cual se ha celebrado, pues ya no se volverá a celebrar la Eucaristía hasta la Vigilia pascual. No se encenderán velas o lámparas ante imágenes de santos.

No se permite ninguna otra celebración.

Viernes Santo en la Pasión del Señor

Es el día de la pasión, muerte y sepultura del Señor y no se celebra la Eucaristía, sino una liturgia de la Palabra particularmente sobria. Esto se advierte incluso en los aderezos litúrgicos —altar totalmente desguarnecido, sin cruz, sin candelabros, sin mantel—; sin embargo, esto no debe hacernos olvidar el aspecto victorioso de la muerte de Jesucristo, que «por nosotros y por nuestra salvación [...] fue crucificado, muerto y sepultado».

La acción litúrgica ha de tener lugar después del mediodía, preferiblemente cerca de las tres de la tarde y nunca después de las nueve de la noche. El color litúrgico es el rojo. La celebración, que transcurrirá en silencio y en contemplación, consta de las siguientes partes:

1.^a Rito de entrada: procesión en silencio y oración.

2.^a Liturgia de la Palabra, integrada por primera lectura, salmo responsorial, segunda lectura y el momento culminante del relato dramatizado de la Pasión según san Juan, cantado o proclamado, y en



el que interviene el sacerdote y cuatro lectores más. Durante la lectura de la Pasión, cuando el cronista dice: «E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu», todos se arrodillan y se hace una pausa. Luego se prosigue la lectura hasta concluirla con el «Palabra de Dios».

3.^a Oración universal: tras haber oído el relato victorioso de la muerte de su Señor, la Iglesia, que quiere integrar en lo que ella celebra todas las realidades espirituales y humanas, todas las situaciones de las personas, todas sus inquietudes y todas las divergencias de opinión dentro de la rectitud, se recoge en oración. Esta se hará de manera solemne por la Iglesia, el papa, los ministros y todo el pueblo de Dios, los catecúmenos, la unidad de los cristianos, los judíos, los que no creen en Cristo, los ateos, los gobernantes, los atribulados.

4.^a Rito de la adoración de la cruz, al que conduce la lectura del evangelio de la Pasión según san Juan, que muestra la soberana majestad de Jesús revelada en la cruz, para cuya ostentación, signo del triunfo de la donación y del amor supremo de Jesucristo y de su victoria sobre la muerte y el pecado, deberá usarse una única cruz que sea suficiente, grande y bella. Este rito ha de hacerse con



esplendor digno de la gloria del misterio de nuestra salvación. El infame suplicio se ha convertido en el instrumento de la redención universal, en signo y prenda del amor infinito de Dios. Al postrarnos ante la cruz, a quien adoramos es a Dios y a su Hijo exaltado en la gloria. Es un gesto de acción de gracias al Padre, que nos ha rescatado, y a Cristo, muerto para que nosotros tengamos vida; por lo que expresa nuestro deseo de responder al amor divino con nuestro propio amor. El sacerdote va descubriendo poco a poco la cruz y la eleva en alto por tres veces, cantando: «Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo». El pueblo responde: «Venid a adorarlo». Después de cada respuesta, todos se arrodillan y adoran en silencio durante unos momentos. Seguidamente se acercan procesionalmente y la adoran mediante una genuflexión o con algún otro signo de veneración (por ejemplo, besándola). Mientras tanto, se cantan cantos apropiados.

5.ª Rito de la comunión. A continuación de la adoración de la cruz, el sacerdote va a recoger el Santísimo Sacramento al lugar en que había quedado reservado, mientras los demás ministros o diáconos revisten el altar con el mantel, los cirios, el corporal y el misal. Una vez puesto el copón con las hostias consagradas sobre el altar, el sacerdote canta o reza la invitación al padrenuestro, que es rezado o cantado por todos. El pasaje «hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» adquiere una resonancia muy especial tras haber escuchado la Pasión, en la que se ha podido ver a Cristo en lucha con aquella voluntad del Padre que él vino a cumplir con tal obediencia que le valió ser exaltado por encima de todo hombre. No se da el signo de la paz y la comunión se desarrolla tal como está descrita en el misal. Terminada la distribución de la comunión, el copón se lleva nuevamente a su reserva.

Terminada la celebración se despoja el altar, dejando la cruz con cuatro candelabros en un lugar adecuado de la iglesia, para que todos puedan adorarla, besarla y permanecer en oración y meditación delante de ella.

El Viernes Santo es uno de los días del año en que más hay que esforzarse por buscar un equilibrio entre la liturgia y las devociones de religiosidad popular, conjugando su horario y también su

lenguaje. Entre estos ejercicios de piedad popular están el Vía Crucis, el sermón de las Siete palabras del Señor Jesús en la cruz y la Adoración de las cinco llagas.

Sábado Santo de la sepultura del Señor

Tras conmemorar el día anterior la muerte de Cristo en la cruz, en este, el segundo del Triduo pascual, la Iglesia conmemora el reposo del Señor en el sepulcro, su descenso a los Infiernos; pero le aguarda, porque sabe que su carne reposa en la esperanza de la resurrección. Con María en su soledad, y con las santas mujeres, los fieles meditamos sobre este reposo en la paz.

En este día no se celebra la eucaristía. La comunión sólo puede darse como viático y, a excepción de la penitencia y la unción de los enfermos, no se administra ningún otro sacramento. Es un día de silencio y de oración, sin música ni adornos en que los templos. En los templos puede ser expuesta a la veneración de los fieles la imagen de Cristo en el sepulcro, ya que ilustran el misterio del Sábado Santo u «horas santas», acompañando a la Virgen en su triste soledad. Es un día de silencio y recogimiento expectantes por la gran celebración que tendrá lugar al llegar la Noche Santa.

Vigilia pascual en la Noche Santa

La celebración de la Vigilia pascual en la noche del Sábado Santo es la conmemoración litúrgica más especial e importante de todas las celebraciones cristianas, «la solemnidad de todas las solemnidades», porque conmemora la resurrección del Señor y, con ello, el cumplimiento de todas las profecías. Marca el final del Triduo pascual.

En todas las iglesias cristianas se realiza un ritual similar en el que se emplean los símbolos de la luz, el agua, la palabra y la eucaristía. Tanto los sacerdotes como los diáconos visten de blanco para festejar la resurrección de Jesús. Es necesario que se respete la verdad de los signos, se favorezca la participación de los fieles y que no falten ministros, lectores y cantores para el buen desarrollo de la celebración. Hay que tratar de que los grupos particulares de cada parroquia tomen parte en la celebración común de la Vigilia pascual, de suerte que todos



los fieles, formando una única asamblea, puedan experimentar su pertenencia a la comunidad eclesial.

Toda la celebración de la Vigilia debe hacerse durante la noche. (Se recomienda vivamente que se inicie a la medianoche.) Con los principales ritos que tendrán lugar en «la más gloriosa» de todas las celebraciones litúrgicas se ensalza la Resurrección del Señor, «el momento más importante de la historia». La celebración consta de las siguientes partes: lucernario, liturgia de la Palabra, liturgia bautismal y liturgia eucarística.

La primera se inicia con el encendido de una fogata fuera de la iglesia. Los fieles se ponen alrededor y el sacerdote se acerca con los ministros, mientras uno de ellos lleva el cirio pascual nuevo. Después, el sacerdote saluda al pueblo, ofrece una breve monición y bendice el fuego. Encendido el fuego, se presenta el cirio pascual ante el celebrante para su bendición. Para ello, este último, bien con gestos, bien con un punzón, hace una incisión en forma de cruz; sobre ella, la letra griega alfa y, debajo, la omega, «simbolizando que Cristo es el Señor del tiempo». Después, inserta cinco pequeños clavos o granos de incienso que representan las cinco llagas de Cristo en la crucifixión.

A continuación, el sacerdote enciende el cirio pascual del fuego recién bendecido, y dice: «Por sus santas y gloriosas llagas, Cristo Señor nos guarde y

proteja. Amén. Que la luz de Cristo resucitado en gloria disipe las tinieblas de nuestros corazones y mentes». El sacerdote o diácono, acompañado por el pueblo, entra en solemne procesión en la iglesia, mientras levanta el cirio pascual y canta: «Luz de Cristo». Y el pueblo responde: «¡Demos gracias a Dios!» Esta procesión nos recuerda que todos somos un pueblo que peregrina a la patria eterna, que es el Cielo.

La proclamación «Luz de Cristo» se repite por segunda vez a la puerta del templo (o en medio de este, que permanece a oscuras), y los fieles encienden las pequeñas velas que se les habrán proporcionado, algunos tomando la llama del mismo cirio, y la transmitirán a los demás. Cuando el diácono o el sacerdote ha llegado ante el altar, vuelto hacia la asamblea, la repite por tercera vez. En ese momento se encienden todas las luces del templo.

Este primer momento está marcado por un rico simbolismo, simulando la falta de luz en el templo la oscuridad en que reside el mundo por el pecado. Jesús, que viene a disipar y expulsar la oscuridad, es verdaderamente la luz del mundo.

Ya con el templo totalmente iluminado, el cirio pascual se coloca sobre un gran candelabro vistosamente adornado de flores y situado junto al ambón; y, una vez incensados el libro y el cirio,





mientras todos permanecen en pie con las velas encendidas, se canta el pregón pascual o Exsultet, un hermoso himno y oración en torno a la victoria de Dios sobre el mal que nos rodea en el mundo. Cuando se concluye, todo el mundo apaga las velas que mantienen encendidas en sus manos, y se sientan para escuchar las lecturas con que se inicia la segunda parte de esta liturgia, que no es otra que la liturgia de la Palabra, en la que la Iglesia proclama y medita las maravillas que Dios ha hecho en favor de su pueblo.

Son siete lecturas fundamentales del Antiguo Testamento, más la epístola y el evangelio, con los respectivos salmos responsoriales y oraciones intercalados. (Por motivos de orden pastoral puede reducirse este número a tres o, en casos muy especiales, a dos, sin omitir nunca la lectura del capítulo 14 del libro del Éxodo.) Estas lecturas de la Sagrada Escritura describen momentos culminantes de la historia de la salvación. De esta manera, la Iglesia, «comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas», interpreta el misterio pascual de Cristo.

Después de la última lectura del Antiguo Testamento, con su salmo responsorial y su oración, se canta el himno Gloria a Dios, mientras se hacen sonar las campanas del campanario, si las condiciones del lugar lo permiten. En cualquier caso, se recomienda que los acólitos hagan sonar campanillas de mano.

Tras la proclamación del evangelio, se inicia la liturgia bautismal con la bendición de la pila bautismal. El sacerdote hace una monición diferente según haya o no bautizandos. Si los hay, se rezan las letanías de los santos y, después, se procede a la bendición del agua bautismal. Para ello, el sacerdote introduce el cirio pascual en el agua una o tres veces, diciendo: «Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente». Teniendo el cirio en el agua, prosigue: «Para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor». Y saca el cirio del agua. El pueblo hace esta aclamación u otra semejante: «Manantiales, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos». Luego, cada uno de los catecúmenos o bautizandos hace la renuncia a Satanás y la profesión de fe y recibe el bautismo



y, normalmente, la confirmación, si se trata de un catecúmeno adulto.

Si no hay bautizados, se omiten las letanías y se pasa directamente a la bendición del agua común, tras lo que se hace la renovación de las promesas bautismales de todos los presentes. Estos, de pie y con las velas encendidas en sus manos, han de responder a las preguntas que les hace el sacerdote, tras lo que el celebrante asperja al pueblo con agua bendita para recordar a cada uno su propio bautismo.

A continuación se realiza la Oración de los Fieles. Se inicia así la liturgia eucarística, el punto culminante de la Vigilia pascual con la misa más importante de todo el año litúrgico, en la que es muy conveniente que la comunión sacramental se administre bajo las especies del pan y del vino. Quienes comulguen en la Eucaristía de la noche pueden volver a hacerlo en la dominical.

A la conclusión, el sacerdote imparte la bendición solemne y despide a los fieles añadiendo a la fórmula habitual un doble aleluya que los fieles responde añadiendo igualmente el mismo doble aleluya.

Domingo de la Pascua de la Resurrección del Señor

Ya en el Domingo de Resurrección se celebrará la solemne Misa de Pascua, en la que, después de la epístola, se leerá la Secuencia. También se asperjará e impartirá la bendición solemne.

Se inicia así el tiempo pascual, que durará cincuenta días y terminará el Domingo de Pentecostés.





FEDERACIÓN 







ENTREVISTA A JOSÉ ESPINEL CALDERÓN, PREGONERO DE LA SS.2024

Álvaro Ramos Ruiz

En los últimos días del año 2023, con la incipiente celebración navideña, nos reunimos con José Espinel Calderón (Antequera, 1980) en la puerta del palacio arzobispal de nuestra ciudad. Aunque nuestro protagonista nació en tierras malagueñas, a los once años se asentó en Granada, donde ha vivido gran parte de su vida, en especial en el plano cofrade. Licenciado en Derecho y empleado de banca, Pepe (como le gusta le llamen) atiende con gusto a la llamada de la revista GÓLGOTA. Con su cercanía y su buena conversación, hablamos de forma distendida sobre el pregón oficial, sus vivencias como cofrade y su pasión por la música procesional.

«MI DESEO ES QUE EL PREGÓN ENSALCE LA SEMANA SANTA Y QUE EL QUE LO ESCUCHE VIBRE CON LO QUE YO ESTOY CONTANDO»

Querido Pepe, la primera pregunta es casi obligada, ¿cómo recibes la noticia y cuál es tu primera reacción?

Fue el 6 de septiembre. Recuerdo que estaba trabajando en el banco cuando recibo un mensaje a través de Facebook de Armando Ortiz, el presidente de la Federación. Como él no tenía mi número, me contactó a través de esta red social para no levantar ningún tipo de comentario si le pedía el teléfono a otra persona. Yo, cuando vi ese primer mensaje, pensé que querían encargarme algo para la Magna de octubre; pero cuál fue mi sorpresa que, cuando le devuelvo la llamada, me dice que la Federación me ha elegidoregonero. Te confieso que en ese momento me derrumbé y derramé alguna lágrima porque es algo tan grande que cuesta digerirlo en el momento.

Tras el nombramiento, ¿con quién compartes la noticia?

Armando Ortiz me pidió mantenerlo en secreto hasta que el arzobispo, monseñor Gil Tamayo, le diera la aprobación; pero confieso que en ese mismo momento se lo conté a mi mujer, quién lloró conmigo emocionada. También, cuando llegué

a casa, lo hablé con mis padres y mis hijos. Fíjate si tengo confianza en ellos, que les dije que no comentaran nada, y cumplieron con su palabra.

Y tras esas primeras llamadas, ¿qué haces?

Tras hablar con Armando y con mi mujer, lo primero que hago es acercarme a las parroquias más cercanas a la oficina en la que trabajo, en la avenida de Dílar. Fui a María Auxiliadora y, aunque estaba cerrada, recé en la puerta un avemaría. Después estuve en la parroquia de los Dolores, donde estaba expuesto el Santísimo, y tuve unos veinte minutos de reflexión profunda y de agradecimiento. Y,

finalmente, me acerqué a la parroquia del Corpus Christi, cuyas campanas —aunque se encontraba cerrada— estaban tocando a media mañana, así que recé el ángelus. Te puedo confesar que fue una mañana muy bonita para mí, tanto como el día de mi boda o como el nacimiento de mis hijos.

¿Cómo se está viviendo la experiencia del pregón en el seno de tu familia?

Con muchísima alegría, al igual que ocurrió cuando pronuncié el pregón de las Glorias. Desde un principio, yo lo he concebido como el pregón de mi casa, porque mi familia es parte esencial de ello. Además, reconozco que en mi casa hay poca intimidad, por tanto, la redacción del pregón está siendo delante de ellos, y tanto mi mujer como mis hijos están siendo partícipes de la elaboración del texto; de hecho, les pido consejo y en algunos fragmentos me han ayudado con la redacción. Fíjate si se está viviendo intensamente, que mi niña pequeña se sabe perfectamente el final del pregón —ya le he advertido que no lo vaya diciendo por ahí para no hacer spoiler—. (Se ríe.) Como puedes ver, compartir con ellos estos momentos es muy especial. Es más, antes de Navidad fuimos los cinco



JVR

a depositar bajo la imagen de Jesús Despojado el texto del pregón. Fue algo muy bonito.

En tu caso, como granadino y cofrade, ¿qué supone dar el pregón oficial?

Creo que es lo más grande que te puede pasar como cofrade de Granada, junto a salir en estación de penitencia con tu hermandad. Aunque es una responsabilidad muy importante —que se lo digan a mis horas de sueño—, también es un orgullo muy grande, porque muy pocos son los afortunados de poder pronunciar el pregón oficial. Por tanto, hay que asumir la responsabilidad, dedicarle el tiempo que se merece y darle a la gente el cariño por tanto apoyo y tantos recuerdos que comparten contigo. Porque en este tiempo me he sentido muy querido por la ciudad y su Semana Santa.

¿En algún momento de estos años atrás te has visto como pregonero?

Nunca. Es más, aunque he participado en algunos actos cofrades, como pregones o presentaciones de cartel, nunca había sido algo que tuviera en mente.

Sí es cierto que, cuando me nombraron pregonero de las Glorias, mucha gente me preguntaba si me veía en las tablas del teatro Isabel la Católica, pero yo les respondía que no.

Una vez que te nombran pregonero, supongo que comienzas el proceso de redacción. ¿Cómo inicias esa labor?

Yo estoy convencido de que quien mueve el pregón es el Espíritu Santo. Hay ocasiones en las que he terminado de escribir un fragmento y me he dicho a mí mismo: «Esto no lo has podido escribir tú». Enfrentarse al folio en blanco es muy difícil, pero hay que dejarse llevar también por ese espíritu; y, sobre todo, ser muy ordenado. He trabajado diariamente tres horas en el pregón desde mi nombramiento. Había días que esas horas eran improductivas y otros días de una gran inspiración. Quizás eso es lo que me ha permitido tenerlo terminado desde principios de noviembre.

¿Y qué nos puedes contar del proceso de escritura del pregón? ¿Qué te ha inspirado en estos meses atrás?

Como te decía antes, Dios es el que va guiando el camino en este proceso. Desde que te nombran, cada uno te cuenta las vivencias que ha tenido contigo y eso te remueve por dentro. Además, en mi caso, lo que más me ha inspirado es lo que he vivido en los últimos treinta años, incluso con aquellas hermandades que yo pensaba que no me iban a inspirar tanto, porque he tenido menos vivencias o vinculación con ellas. Sin embargo, he conseguido desarrollar sobre estas cofradías ideas muy bonitas en el pregón. Además, siempre he tenido una estampa de Jesús Despojado y su Madre del Dulce Nombre junto al ordenador. Es más, mi casa es muy cofrade y, mire donde mire, hay algo relacionado con la Semana Santa.

Y para ti, ¿qué ha sido lo más difícil a la hora de escribir el pregón?

Yo soy muy metódico y no quería pasarme de tiempo. Quería que el pregón durara una hora —no me preguntes por qué, pero es que yo soy así—; de hecho, he tenido que acortar parte del texto. En



mi opinión, captar la atención del oyente es muy importante y, si te excedes en el tiempo, puedes causar un efecto no deseado.

Me confesabas hace unos minutos que el texto está terminado. ¿Qué nos puedes adelantar de tu pregón?

No puedo desvelar mucho, obviamente, pero sí te puedo decir que el pregón es un canto a Granada, a su Señor Jesucristo, a la Santísima Virgen y a todo aquel que hace que la Semana Santa sea posible. Pienso que es un pregón muy previsible, no me voy a salir de mi estilo. Mi deseo es que el pregón ensalce la Semana Santa y que el que lo escuche vibre con lo que yo estoy contando y haga suyo mi texto. Va a ser un pregón muy mío. Ahora sí, mi gran preocupación es estar a la altura. Como te decía, es algo tan grande y que vas a hacer solo una vez en la vida, que es muy fácil no estar a la altura. Todos los pregones se aplauden al final, pero un pregón que quede en el sentimiento colectivo y que haga salir del teatro a quien lo ha escuchado como he salido yo mismo muchas veces —queriendo ver o sentir Semana Santa— hay muy pocos. Por tanto, mi miedo es que lo que tú estás contando le parezca a la gente ramplón y sin fundamento. Siempre va a haber gente que diga que se esperaba más o menos, pero mi temor es que salgan con la sensación de que no les ha transmitido nada, la indiferencia.

En todo este tiempo, ¿qué es lo que más estás disfrutando?

Lo que más estoy disfrutando es la redacción del pregón, los ratos sentado frente al ordenador o a un papel; los momentos en los que estás por la calle y te viene una idea y la escribes en el móvil. Eso te mantiene en un estado de alerta en un periodo de tiempo que te hace vivir para el pregón. Y, aunque es exigente, es muy bonito.

Y en los días previos, ¿cómo va a ser tu protocolo personal de cara al pregón?

Yo salgo a caminar los fines de semana a las 7.30h de la mañana. Me gusta andar por diferentes rincones de la ciudad y escuchar marchas de Semana Santa. Yo ese domingo tengo claro que saldré a pasear

como un domingo más y a las 10h estaré en las Comendadoras de Santiago. Porque, si algo tengo claro, es que no voy a dejar de hacer nada que hayan hecho otros pregoneros anteriormente. Y luego llevaré diferentes detalles y regalos que me ha ido haciendo: por ejemplo, la pluma que me regaló la Hermandad del Despojado, la medalla de María Auxiliadora de mis compañeros de la oficina de Almuñécar donde trabajé o los gemelos con la Cruz de San Juan que me regaló mi mujer. En ese sentido voy a tener un montón de detalles que harán partícipes en el pregón a todas esas personas que me acompañan en mi día a día; porque, además, cuando yo hable, no solo quiero que la gente vea y escuche a Pepe Espinel, sino a toda una generación que ha vivido una determinada Semana Santa y que tiene todavía mucho que decir.

El día del pregón, ¿quién va a estar presente en tu mente?

En mi mente va a estar mi familia: mi mujer, mis hijos y mis padres; y, por encima de todo, Jesús Despojado y María Santísima del Dulce Nombre. En definitiva, el círculo más cercano que me rodea en mi día a día.

Tras el pregón formarás parte de la tertulia «El Atril», conformada por los anteriores pregoneros. ¿Has tenido la oportunidad de hablar con ellos?, ¿te han dado algún consejo?

Sí, además tengo la suerte de contar con la amistad de algunos de ellos. Por ejemplo, con Luis Javier López, quien estaba convencido desde hace tiempo que yo iba a dar el pregón oficial en algún momento, incluso antes de haber sido nombrado pregonero de las Glorias. Él me ha dado muy buenos consejos: el principal, que disfrute mucho de la experiencia, que se pasa muy rápido. Y en cuanto a la tertulia, espero con muchas ganas un encuentro que vamos a tener en enero, en el que quiero poder hablar con ellos de todo tipo de temas, tanto anecdóticos como otros más personales.

Y en el terreno de lo cofrade, ¿cómo es para ti la Semana Santa?



Para mí, ser cofrade es la forma más bonita de ser cristiano. Así lo entiendo y así lo he vivido desde niño, a pesar de provenir de una familia que no es cofrade. En las hermandades he desarrollado mi fe, he hecho amigos, he conocido a mi mujer. Por tanto, la Semana Santa forma una parte muy esencial de mi vida.

¿Y tienes alguna vivencia especial de la Semana Santa?

Si me tengo que quedar con algo, es con el Domingo de Ramos a partir del mediodía. Mi casa se convierte en un punto de encuentro de hermanos del Despojado para salir en la estación de penitencia. Vemos salir por televisión a la Borriquilla y al Cautivo mientras charlamos y nos tomamos unos roscos fritos y pestiños. Después nos revestimos y vamos desde mi casa hasta la iglesia; y luego, al acabar la estación de penitencia, regresamos todos a mi casa. Y, cómo no, vivir esa experiencia también con mi familia, en especial, con mis hijos. Ellos no entienden Granada sin su Semana Santa y eso es muy bonito, dejar nuestra Semana Mayor como herencia a las nuevas generaciones.

Como cofrade, ¿qué opinas de la Semana Santa de Granada en la actualidad?

Considero que está en un momento espléndido: solo hay que ver las buenas críticas recibidas tras la procesión Magna de octubre. Creo que es momento de sacar pecho por lo nuestro y empezar a presumir de nuestra Semana Santa. En apenas cuarenta años, hemos conseguido un patrimonio que en la actualidad no se podría hacer, pero que se ha logrado gracias a los buenos gestores que ha habido en las hermandades. Ahora bien, lo único que sí echo en falta es la vida de hermandad, y esa es una labor de las cofradías que deben realizar con formación, cariño y constancia. Y otra cuestión muy importante es acercarnos más a las parroquias; tenemos que demostrar que las cofradías estamos ahí, del mismo modo que las parroquias deben estar con los brazos abiertos, porque todos somos Iglesia. Ya lo ha dicho el papa Francisco: la religiosidad popular es la que va a marcar el camino de la Iglesia en los próximos lustros; por tanto, tenemos que dar

un paso adelante. No podemos esperar a que nos lo digan, tenemos que darlo nosotros.

Además de la Licenciatura en Derecho, has recibido formación musical. ¿Cómo valoras la música procesional en nuestra ciudad?

La música de Semana Santa tiene una sensibilidad especial, porque, cuando escuchas una marcha, le estás rezando a un titular. Yo pienso que la música en general tiene el poder de dialogar contigo, sobre todo la cofrade. En la actualidad, pienso que la marcha procesional está teniendo un problema: la masificación. Creo que debería haber un criterio por parte de las hermandades para seleccionar el repertorio. Se ha mejorado mucho en los últimos años, pero, aun así, queda trabajo por delante.

¿Consideras que los granadinos somos conscientes de la importancia del patrimonio musical?

En el tema musical está todo por hacer. Hemos tenido grandes compositores y marchas, pero no puede ser que estos compositores o marchas sean buenos solo si se tocan en Sevilla. Debemos tener personalidad y apostar más por las marchas de nuestra tierra; y para ello es necesario hacer cosas diferentes. En este sentido, considero que tanto la Federación como las hermandades tienen trabajo por delante; porque en Granada vemos la música como un complemento de un desfile procesional y no debe serlo: va más allá, es la música del Señor y de la Virgen.

¿Tendrá la música un papel protagonista en el pregón? ¿Has elegido ya las marchas?

Va a tenerlo, pero en momentos puntuales, para añadir recogimiento. Eso sí, será música en directo, nada enlatado. Y en cuanto a las marchas, las tengo perfectamente elegidas: Passio Granatensis (Ángel López Carreño), Semana Santa en Granada (Miguel Sánchez Ruzafa) y Virgen de las Angustias (Luis Megías Castilla). Pienso que el pregón debe ser un acto litúrgico y solemne, y no le cabe otra cosa.

Además de ser hermano de Jesús Despojado, también eres miembro de la Archicofradía de



María Auxiliadora. ¿Cómo ves la situación de las hermandades de Gloria en Granada?

Son diecisiete hermandades que representan un abanico más amplio y heterogéneo que las penitenciales, que son más homogéneas. Son cofradías más pequeñas, con menos hermanos, pero que trabajan con una fuerza inconmensurable; además, muchas de ellas tienen un gran arraigo devocional y tanta juventud y fuerza detrás, que merecen no ser hermandades de segunda. Por eso, creo que las corporaciones de Gloria tenemos que dar un paso adelante y pedir estar integradas en el núcleo de la Federación, junto a las treinta y dos penitenciales.



JVR

Y más allá de tus titulares, ¿una imagen que te llame especialmente la atención?

Te diría que la Virgen de la Misericordia, por razones familiares, y la Virgen de la Esperanza. En el caso de esta última, es una historia muy bonita, porque mi esposa tuvo un embarazo de alto riesgo y la hermandad me pidió la ecografía del bebé para que la tuviese la Virgen hasta que naciera mi hija. Es algo que no podré olvidar y estaré eternamente agradecido. Estas son las cosas bonitas de la intrahistoria de la Semana Santa.

También has colaborado en los medios. ¿Consideras que esa experiencia mediática puede jugar a tu favor en la oratoria pública?

No lo sé, porque es verdad que los medios de comunicación no te explican oratoria, aunque sí te ayudan a desenvolverte con mayor facilidad; pero creo que lo más importante es que los medios te permiten conocer gente, te ayudan a solventar problemas con facilidad y, sobre todo, te enseñan a aceptar las críticas, tanto positivas como negativas. Y eso es algo para lo que, como pregonero, debo estar preparado.

No puedo concluir la entrevista sin preguntarte por un deseo para los cofrades de Granada.

Espero que la Semana Santa del año 2024 sea espléndida, eso será lo que hará completo mi pregón. Que la Semana Mayor que yo quiero pregonar tenga como reflejo ocho días espectaculares en la calle durante los cuales podamos disfrutar muchísimo y que espiritualmente obtengamos los frutos que cada uno necesitamos.

Muchas gracias, Pepe, por tu tiempo y tu generosidad con GÓLGOTA.





34 ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Jesús L. Muros Ortega. Presidente de la Comisión Organizadora del 34ENC

Para comenzar, y antes de contar cómo se desarrolló el Encuentro y la repercusión que ha podido tener para la Semana Santa de Granada y sus cofradías y hermandades, quisiera hacer un poco de historia o recuerdo de cómo y para qué surgen estos Encuentros Nacionales de Hermandades y Cofradías.

Los Encuentros: cómo y por qué

Los Encuentros Nacionales de Cofradías son cada año el principal foro cofrade de nuestro país, tanto por el número de asistentes como por su diversidad geográfica, la presencia de multitud de advocaciones pertenecientes a la Semana Santa, la regularidad de sus celebraciones, la calidad de los ponentes y los temas tratados, la convergencia de diversas reuniones sectoriales (por advocaciones, por grupos interesados), la implicación de la ciudad organizadora, etc.

se profundiza en la historia, vemos cómo el origen de las procesiones en los distintos lugares, más allá de los mitos, es el mismo; que su evolución ha sido paralela; que todas las hermandades se han tenido que enfrentar a idénticos problemas en las mismas circunstancias históricas; y que las influencias mutuas en multitud de aspectos (legales, artísticos) han sido recíprocas y constantes desde tiempos remotos. En este sentido, y en tercer lugar, descubrimos que las preocupaciones son comunes: en un mundo globalizado, donde las relaciones cofrades viajan a la velocidad de internet, todas las hermandades se plantean la necesidad de dar respuesta a problemas similares. Esto fue verdad hace veinte años, en pleno auge expansivo y renovador de las procesiones, pero también hoy, cuando sufrimos el desinterés por el asociacionismo, la disminución de la cultura religiosa, la secularización dentro de los propios cofrades, las dificultades para encontrar

«DESDE EL PRIMER MOMENTO DESCUBRIMOS QUE LOS ENCUENTROS COFRADES. CUANDO SE REALIZAN EN SINCERIDAD Y SIN IMPOSTACIONES. SIGNIFICAN. EN PRIMER LUGAR. EL DESCUBRIMIENTO DE LA RIQUEZA DEL OTRO.»

Todo ello ha supuesto un efecto dinamizador dentro del ámbito cofrade del que han surgido cuantiosos frutos, tanto personales como en las propias cofradías; y, aunque quienes se acreditan son por lo general hermanos especialmente interesados, también están representadas corporativamente muchas hermandades.

Desde el primer momento descubrimos que los encuentros cofrades, cuando se realizan en sinceridad y sin impostaciones, significan, en primer lugar, el descubrimiento de la riqueza del otro. La pregunta «¿Es mejor mi Semana Santa o la tuya?» carece de sentido, y quien está instalado en ella no participa ni ayuda a participar con fruto de un Encuentro. Ninguna Semana Santa es mejor que otra, cada cofrade vive la suya con intensidad peculiar y no susceptible de comparaciones. Todas las Semanas Santas tienen sus riquezas y sus limitaciones. Por otro lado, y en segundo lugar, significan el descubrimiento de un patrimonio común. Cuando

quién se comprometa en las diversas tareas, la hostilidad de una corriente social laicizante, etc. También, en cuarto lugar, los Encuentros significan descubrir que todos estamos en camino, que todos estamos buscando respuestas a los problemas de hoy. Unos encontrarán determinadas soluciones, o bien otras soluciones distintas, o simplemente estarán en búsqueda. Ninguna cofradía puede dejar de afrontar creativamente los retos del mundo contemporáneo. Y, finalmente, el descubrimiento de la riqueza del compartir: nadie es el maestro ni nace enseñado, y nadie es tan ignorante que no tenga nada que decir: todos podemos aportar nuestras visiones, nuestras ideas y proyectos; todos podemos aprender del otro, por humilde que parezca.

Estas son las lecciones que fuimos aprendiendo —y practicando— desde aquel primer encuentro de Villagarcía de Campos. Por eso, los Encuentros se orientan a ofrecer creativamente tiempos y espacios para que los asistentes compartan sus



una copa de bienvenida, aunque antes hubo tiempo para poder ver el transcurrir de la Archicofradía del Rosario, que ese día, y como es habitual, hacía su salida procesional.

El día 13 se iniciaba con la celebración de la Eucaristía en la iglesia de San José de Calasanz. Este era el día marcado para el acto protocolario de inauguración oficial, y creo no equivocarme si digo que resultó brillante, con la intervención de las autoridades civiles y del presidente de la Federación y de nuestro arzobispo. Fue precisamente este quien a continuación pronunció una brillante conferencia titulada «Las hermandades y cofradías en la piedad popular del siglo XXI, ante el reto de la nueva evangelización», magnífica en opinión de los asistentes. Después de un pequeño descanso para tomar un café y compartir impresiones, se celebró una mesa redonda de jóvenes cofrades granadinos titulada «Retos de los jóvenes en las cofradías: participación y formación. Juventud cofrade: presente y futuro de la Semana Santa», moderada por José

conocimientos y experiencias. Y ello, superando las dificultades debidas al número de asistentes y a otras circunstancias. No son meros eventos de turismo cofrade, sino ocasión de aprendizaje mutuo, humilde y fraterno.

Nuestro Encuentro

El 34 Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías comenzó el día 12 de octubre con la bienvenida a los más de cuatrocientos cofrades, de los cuales más de trescientos venían de fuera de Andalucía, además de una pequeña representación de Italia, que ya se están haciendo habituales en los Encuentros. Una vez que recogieron sus acreditaciones y pudieron disfrutar de las proyecciones, nos dirigimos —muy bien acompañados por los voluntarios— hacia la Catedral, donde pudimos contemplar los magníficos pasos que el sábado participarían en la procesión extraordinaria «La Semana Santa según Granada para una Nueva Evangelización». La visita se alargó algo más de lo esperado, y es que estaban entusiasmados y extasiados por la belleza, según me decían, que estaban contemplando. Casi obligados a abandonar la Catedral, nos dirigimos hasta el Cuarto Real de Santo Domingo, donde se celebraría





Luis de la Torre, director provincial del IAJ y en la que participaron Pablo González, Helena Cueto, Ignacio Martínez y Esperanza Aranda; un acto que resultó interesantísimo y tras el cual, lamentablemente y por falta de tiempo, no se pudo dar paso a la cantidad de intervenciones que desde el auditorio se habían pedido. Tras el almuerzo, durante el que pudimos seguir departiendo con los participantes —y escuchamos gratamente sus elogios sobre el desarrollo del programa hasta el momento—, llegó el momento de las comunicaciones. Estas resultaron muy agradables, debido sobre todo a la variedad de temas presentados: «Evangelizar en redes sociales. El reto de la nueva evangelización», a cargo del padre Damián; «La trascendencia de la mujer en la Semana Santa de Granada», impartida por Inmaculada Roda Ruiz; «Las hermandades y las cofradías en el Derecho canónico y en el Derecho civil», presentada por Francisco José González Díaz; «La cultura de la Fe», a cargo de Francisco Javier Crespo Muñoz; y «La importancia de los seguros en las cofradías», impartida por Ana Domínguez Esperilla. Tras un breve descanso para preparar el escenario, se desarrolló un magnífico espectáculo que coordinó Mariano Sánchez y titulado «Pregoneros, saetas e imágenes. Semana Santa de Granada: la fiesta de los sentidos», con Jorge de la Chica como presentador y la locución de varios pregoneros de nuestra Semana Santa, a quienes puso contrapunto musical la Banda Municipal de Música de Granada. Pero el día, que ya estaba cargado de emociones, no terminaba aquí, pues, una vez concluido el concierto, nos dirigimos a la basílica de Nuestra Señora de las Angustias para postrarnos a sus pies y, en nombre de todos los asistentes, hacerle una ofrenda de amor en forma de un centro de flores, con el acompañamiento del coro Yájar de La Zubia, que interpretó la salve y el himno dedicado a nuestra Patrona. Desde allí, y sin perder un minuto, nos encaminamos hacia el Campo del Príncipe para participar ante el Cristo de los Favores en el rezo de la oración de las cinco llagas presidido por nuestro delegado diocesano, Rvdo. D. José Gabriel Martín, y cuya solemnidad sobrecogió y conmovió a los asistentes, que coincidieron en que fue un magnífico broche para una jornada que resultó muy densa, pero también muy agradable.

El día 14 se iniciaba con la celebración de la Eucaristía en la iglesia de San José de Calasanz, al igual que



en la jornada anterior. Ya de vuelta en el Palacio de Congresos, tenía lugar la ponencia «Riesgos y retos de las cofradías en la era post-covid», a cargo del Rvdo. D. Javier Fresno Campos, delegado para la religiosidad popular de la Diócesis de Zamora y coordinador de la Comisión de Encuentros y Congresos Nacionales de Hermandades y Cofradías. Puesto que con la documentación se les había entregado a los participantes el libro *El cambio y lo esencial. Itinerario para repensar las cofradías en el siglo XXI*, el ponente fue dando indicaciones a lo largo de su intervención para el aprovechamiento de este documento como un instrumento de trabajo y estudio. A continuación tuvo lugar una mesa redonda titulada «La nueva Evangelización a través de los medios de comunicación», moderada por Luis Javier López, periodista de Canal Sur Radio en Granada, y la participación de los periodistas José Antonio Rodríguez (Sevilla), Santiago Souviron (Málaga), Juan Luis Plaza (Jaén) y Francisco Mellado (Córdoba); mesa redonda en la cual, al igual que en la jornada anterior, no pudo darse toda la participación deseada entre el auditorio por falta de tiempo. Después de una brevísima pausa para café, tuvo lugar la presentación de una serie de eventos que se celebrarán en próximas fechas: el número

extraordinario de Gólgota, editado con motivo del 34 Encuentro Nacional de Cofradías, a cargo de su director, Sergio Ortega; el X Encuentro de Jóvenes de Hermandades y Cofradías, que se celebrará en Lorca, y el VII Encuentro Nacional de Mujeres Cofrades que tendrá lugar en Barcelona, presentados ambos por miembros de sus respectivas organizaciones; el II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular que tendrá lugar en Sevilla, presentado por el vicepresidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías; la Semana Santa en Taranto: «Una historia que comienza en el año 1000», que fue presentado por Luigi Montenegro, presidente de la Associazione «La veste rossa» de Puglia (Italia); el Jubileo 2025 «Peregrino de la Esperanza», por Umberto Angeloni, director del Foro Paneuropeo de Hermandades y Cofradías y miembro de la Comisión Pastoral del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Finalmente, tras el almuerzo y un merecido descanso, dio comienzo el acontecimiento que la mayoría estaba esperando desde que habían disfrutado de los pasos en la Catedral: el verlos procesionar por las calles. Los participantes del Encuentro, junto con sus acompañantes, tenían sus respectivas localidades en la calle Reyes Católicos, desde donde pudieron disfrutar de una magnífica visión de los cortejos. Una vez que los pasos terminaron de pasar por ese punto, los participantes y sus acompañantes se dirigieron a diferentes lugares de la ciudad para seguir disfrutando del discurrir y de los encierros de las hermandades y cofradías de su preferencia. La satisfacción de haber sido testigos de un hecho espectacular y singular se les notaba con solo verles las caras y oír sus manifestaciones. Y así, de esta fantástica manera y bien entrada la noche, concluía la jornada.

El día 15 se iniciaba en el Palacio de Congresos con una breve lectura de las conclusiones, ya que toda la documentación de las ponencias, mesas redondas y comunicaciones estarían en unos días disponibles en la página web del Encuentro. Posteriormente se procedió a la presentación y proclamación de Medina del Campo como organizadora del 35 Encuentro Nacional de Cofradías, dado que se trataba de la única candidatura. La presentación contó con la participación del alcalde y de la concejala de Turismo, así como la presidenta de la Junta de Semana Santa de Medina del Campo.



JCM



Terminado el acto, nos dirigimos a la Santa Iglesia Catedral, donde se celebró la Eucaristía de clausura del 34 Encuentro. La Santa Misa estuvo presidida por nuestro arzobispo, Rvdm. y Excmo. Sr. D. José María Gil, quien dio una magnífica homilía. Concluida la Eucaristía y realizadas las correspondientes fotos de familia en la plaza de las Pasiegas, comenzaron las despedidas, despedidas, que en algún caso se alargaron hasta el almuerzo de clausura que tuvo lugar en el restaurante del hotel Nevada Palace.

La repercusión

La repercusión la podemos considerar excelente, y de hecho, transcurrido más de un mes de su clausura, sigo recibiendo felicitaciones por parte de los asistentes y de otros muchos que, por diversas razones no pudieron asistir, y han recibido información —bien por lo que le han contado los participantes, bien por los medios de comunicación—. El resultado es que el conocimiento que ahora se tiene de nuestra Semana Santa y de nuestras hermandades es mucho más directo, pudiendo haberlo visto, oído y sentido. No son de extrañar, por tanto, los datos de la repercusión que el Encuentro ha tenido en las redes, con miles

de reproducciones de imágenes, no ya solo de la procesión extraordinaria, sino también de todos los actos celebrados, habiéndose recibido multitud de mensajes que solicitaban que se les hicieran llegar las ponencias y todo lo tratado en el Encuentro. En definitiva, la proyección y conocimiento por parte de los cofrades del resto de España de nuestra imaginaria, de nuestras corporaciones nazarenas y de nuestros escenarios urbanos ha quedado patente.

Es claro y no hay lugar a dudas de que nosotros, los cofrades, ponemos nuestras hermandades y cofradías en la calle para dar público testimonio de nuestra fe y no con ningún fin turístico o promocional de la ciudad. No obstante, si esta se promociona turísticamente con nuestras salidas procesionales y además generamos riqueza, pues bienvenido sea. Desde ese punto de vista, el Encuentro Nacional de Cofradías supuso una sobresaliente ocupación hotelera durante esos cuatro días; y la procesión extraordinaria propició que miles de personas se desplazaran esa jornada de octubre a nuestra ciudad para ser testigos privilegiados del transcurrir de nuestros pasos por las calles de Granada.











LGM

DOMINGO DE RAMOS

La Muy Ilustre y Real Cofradía de Nazarenos de la Santa Cena Sacramental y María Santísima de la Victoria se fundó en 1926 en la Iglesia de Santo Domingo. Consta de dos pasos con el conjunto escultórico de Espinosa Cuadros y el paso de palio de María Santísima de la Victoria obra del mismo escultor. Los nazarenos visten la túnica y capillo de color rojo, cíngulo y capa blancos con el escudo de la corporación.

La Santa Cena

Gloriosa es la plaza del abrazo a la Semana Santa tan particular del Realejo. Ese día comprendes por primera vez (no importan las que hayas acumulado los domingos de palmas precedentes, porque siempre serán nuevas las impresiones) que ese barrio te dará las emociones justas en los días alternos que salpican las estaciones de Santa Escolástica. Hoy tocará encontrarse con el Misterio con mayúscula sobre el que se soporta todo el Amor. No hay palabras huecas en ese discurso que se inmortalizó por Espinosa bajo el arco de la Madre del Rosario. En ese parlamento entre iguales —salvo uno—, los discípulos se ganan el escaño con la timidez e incertidumbre de pactar con el Maestro cumplir el compromiso que supone beber del cáliz. El que no hace sino amargar aún más el regusto de pan ácimo en conmemoración de una noche de despedida. No

es comparable la intrahistoria (que diría Unamuno) con la belleza de una tarde que aquí se sabe acompañar bien de rojos y blancos encendidos al fragor de una candelería que quiere ser tan pura como los tonos marfiles que destella ese palio... que dicen que es el de una Novia. Yo la veo ya más bien como Esposa comprometida con la Verdad que el paso que va delante se esfuerza en imprimir con zancadas largas e izquierdos medidos de compases

*LOS DISCÍPULOS SE GANAN
EL ESCAÑO CON LA TIMIDEZ
E INCERTIDUMBRE DE PACTAR
CON EL MAESTRO CUMPLIR EL
COMPROMISO QUE SUPONE BEBER
DEL CÁLIZ*

que acaban en costeros bien marcados. Barniz que fija la veteranía costalera y que siempre se declara oferente de cantos de trabajadera a la Custodia con la que empieza esta colación a marcar los cortejos dominicos... hasta que llegue el Niño Glorioso que la misma plaza acune. Azulejos, espigas, tálamo nupcial, revivida boda de Caná, abundancia de manjares, odre nuevo hecho cáliz de Victoria, soberana madurez cofrade sobre los adoquines de la memoria. Llega la Santa Cena...







🕯️ LAS MARAVILLAS

La Pontificia e Ilustre Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Jesús de la Sentencia y María Santísima de las Maravillas fundada en 1944 en la Iglesia parroquial de San Pedro y San Pablo. Cuenta con dos pasos uno destinado para la imagen de Cristo obra de José de Mora y el paso de palio de la imagen de María Santísima de las Maravillas atribuida a Pedro de Mena. Los nazarenos visten de capillo burdeos, túnica y capa color hueso.

Maravillas

A menudo pasas sin ver los detalles de plata que el cajón cubre con hilos de oro. Es comprensible quedarse con la mirada de ternura con la que la Madre te abraza. Por eso, visitar San Pedro y San Pablo la víspera del recorrido junto a la Alhambra trae detalles que enamoran en un paso de palio hecho para custodiarla. A Ella, que nunca se aleja del Magníficat de su advocación, tan Redentora, tan cercana al cielo que casi las monjas ven desde su celosía cada tarde de palmas. Amoldados al respiradero permanecen testigos de antiguos

TODO RESULTA LETANÍA AVEMARIANA EN EL ATRIO DEL CRUCERO VIGILANTE DE LA COFRADÍA ALBAICINERA

servicios en casa de nobles, acostumbradas a portar manjares o necesidades que las fortunas de antaño demandaban. Esas bandejas reflejan ahora ecos de un pasado de pudientes encargos, pero ni por asomo aquella vida —desaparecida al ser cincelada junto a la peana de María— es más rica, más productiva o enaltecida que la de ahora. Su misión es reflejar los asombros, las exclamaciones de los paseantes enamorados de las Maravillas de la Virgen que inclina su pena. Evitar los dedos insidiosos que rozan los brillos sacados en tardes de priestía afanada. Rememorar leyendas de la donación que supusieron para la Dolorosa del llanto de la Carrera del Darro. Para mí fue un regalo precioso descubrir con cofrades, de vecindad plena con la parroquia, aquellos orígenes que fueron dando a la cofradía tesoros ilustres que hoy se recogen bajo un manto bordado en el regio burdeos de los nazarenos del Cristo de la Sentencia. Todo resulta letanía

avemariana en el atrio del crucero vigilante de la cofradía albaicinera. Y más cuando el paso recibe como trono de tributos a la Doncella que camina despacio en la penumbra del final de la Cuaresma para presidir ese altar de platas, ganando mucho más que como vajilla de la duquesa.



🕯️ LA BORRIQUILLA

La Cofradía de la Entrada en Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz se fundó en 1947 en la Iglesia de San Andrés. Consta de dos pasos con la imagen de Jesús entrando en Jerusalén de Eduardo Espinosa Cuadros y el paso de palio de Nuestra Señora de la Paz obra de Dubé de Luque. Los nazarenos visten de capillo azul, capa blanca con cruz de San Andrés y túnica con bocamanga en blanco y botonadura y cingulo azul y blanco.

La de los niños hebreos

Renovada la ilusión del primer día en la Semana Santa, una llave marca el compás nervioso de la primera salida. Exuberante de luces de hermosa tarde, ansiosa ya del beso de la primavera. La infancia logra la ebullición necesaria para la bienvenida en la antesala del arco. Herradura bajo la que palmas y olivos se funden en un cartel vivo de inocencia y estampas de recuerdo: aquellos años en los que éramos niños... y ahora nos complace enseñar a nuestra herencia la dicha que precede una Cruz de plata. Como también es hermosa y cálida la acogida que da la hermandad cada Domingo del gozo, de la 'buenanueva' de la Semana Santa renacida. Cofradía hecha para los demás, de puertas abiertas en permanente itinerancia: antes, ahora y siempre las de su querida San Andrés, pero también lo fueron Santiago, o la de la parroquial de los santos mártires y la del Perpetuo Socorro. Siempre acogida en sus reglas, formas y costumbres a los que serán cofrades, a los que se ilusionan como niños en el

zaguán repleto de vestiduras hebreas. A los que ese día, de azules celestiales y blancos encalados de Elvira, relegan su autoridad para compartir esperanzas y sonrisas junto al que Todo lo ostenta por decisión del Padre y que no luce mirada de soberbia ni ojos de ambición, como deja bien claro en el gesto de enlomar el borriquillo manso; el que es bueno, obediente y leal, servicial y entregado, como Él espera de su Iglesia. Le basta su bendición esa tarde para recordarnos que el abuso sobre los débiles se paga con ruedas de molino al cuello, un trocito de Evangelio que lapida la vanidad y la barbarie de este mundo.

UNA LLAVE MARCA EL COMPÁS NERVIOSO DE LA PRIMERA SALIDA.

Por ello, entienden sus cofrades que renombrar una placeta para los chiquillos de toda la historia hebrea de Granada o remozar el timón que supone sobre la secuencia penitencial de esos días la torre de la parroquia son ofrendas que bien merece la ciudad para los siglos. Como regalar la doctrina del mimo a la virtud de la Paz es su escudo de armas que no ofende y que sí triunfa muy cerca del monumento de la Inmaculada. Puerta de la muralla, del primer arrabal cofrade de la jornada, de la exaltación procesional y de la vida misma que empieza de la mano, la misma que acaba tendida a tus generaciones para seguir amando la alegría contenida de la Cofradía de la Borriquilla.







*EN ESTE TROCITO DE GRACIA
ENTRE MUROS DE PIEDRA. SE
ALGODONA LA GLORIA BAJO
UNA TÚNICA BLANCA*

La Hermandad Sacramental de San Francisco de Asís y Santa Clara y Real Cofradía de Jesús Cautivo y María Santísima de la Encarnación fundada en 1981 en el Convento de la Encarnación. Cuenta con dos pasos para ambos titulares obra de Dubé de Luque. Los nazarenos visten capillo blanco y túnica marrón.

Jesús Cautivo

Ay, Rey de Reyes, que en la noche del tiempo alumbras la penumbra de tu convento recoleto, humilde y de pesada historia. Tu reino no es de este mundo, pero muchos acuden a Ti porque eres su único monarca, sin blasones ni espadas. Sin estandartes ni grímpolas bordadas. No. Tú significas mucho más que la gobernanza de una tierra yerma de gozos, porque del trono que rechazaste, en una colina del desierto tentador, no devino plebe subyugada alguna ni castigo sobre el súbdito desobediente. Aquí, en este trocito de gracia entre muros de piedra, se algodona la Gloria bajo una túnica blanca. Sencilla, como mucho con algún brocado que tus cofrades quieren que lleves para hacerte parecer Rey de Reyes: como verdaderamente eres. Lo eres por noviembre en el besamanos de la festividad de Cristo; y, también, por enero cuando la Epifanía nos estampa en la frente la bondad de un Dios que hizo el más poderoso ser del Universo sobre un Niño humilde, sin más consuelo que una familia bendecida por el Espíritu. Recuerdos de un vía crucis oficial con sabor a frío de la Catedral, callejones relampagueantes de cirios del color de la sangre, frente al Apresado más indefenso del mundo. Pero también eres Regente el día que te acompaña un solo manto de flor en ese lienzo tan distinto del semblante palaciego que tantos han plasmado en los cuadros del Prado... Esos hombres de dinastías de apellidos que acaban cediendo marchitos al paso de los tiempos no querían solo parecer pudientes y magnánimos, aunque su pueblo rezongara en la miseria; no. Solo querían parecerse al que triunfaba en los óleos místicos del Greco, de Velázquez, de Zurbarán o de Murillo. Pantocrátor místico y subyugado del monasterio de la Encarnación, Hijo del «Sí» más hermoso que se recuerda por marzo, Antecesor de la gloria calada de un palio de ramos bordados en azucenas de hilos de plata, Cautivo Redentor triunfante sobre las potestades y dominaciones angélicas. Solo Tú eres rey.





EL DESPOJADO

La Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras, María Santísima del Dulce Nombre y San Juan Evangelista fue fundada en 1986 en la Iglesia parroquial de San Emilio. Cuenta con dos pasos, con la imagen de Jesús Despojado de Manuel Ramos Corona y el paso de palio con las imágenes de María Santísima y de San Juan Evangelista obras de Ramos Corona. Los hermanos nazarenos visten capillo y túnica de cola blanca, recogida, con ceñidor de esparto y sandalias.

Dulce Nombre

Qué le iba a decir aquel adolescente todavía niño a la Virgen que llegaba desde Córdoba serena, guapa andaluza sin pretensiones de rivalizar con la belleza instaurada por siglos en la tierra de Granada. Aquella Dolorosa no venía sola, pues un mozo al que cayó de golpe todo el Amor mariano se quedó a su lado para siempre por si podía indicarle el camino hacia Fígaras en aquellas jornadas de diciembre. No pudo haber mejor techo que el enjambre barroco que anticipaba el mar de abejas que alimentarían el panal de la cofradía joven. Ellas repartirían, con los años, la cera que el domingo immaculado de túnicas, en aquel entonces con dueños todavía casi imberbes, habría de iniciar el andar que hoy ha cuajado sus mimbres en un barrio sin cúpulas ni portadas, ni adoquines del pasado o itinerarios de pago. Lejos del pasado histórico, pero cerca del

centro devocional surgió María donando su Dulce Nombre para cimentar una cofradía que hoy es de espartos bien fajados. La Basílica fue el regalo que Ella encontró al llegar a la ciudad que la esperaba celebrando su particular dogma que es herencia de la Abadía, tan extramuros que ya quiso proclamar Concebida de todas las gracias a la virginal Hebrea. En la suma de unos pocos lustros se ha alcanzado el sueño de verla pasear en noches de fragancias de azahar, envuelta en la marcha de Lerate o como ascua mecida en los tonos fúnebres que la regla

CERCA DEL CENTRO DEVOCIONAL SURGIÓ MARÍA DONANDO SU DULCE NOMBRE PARA CIMENTAR UNA COFRADÍA QUE HOY ES DE ESPARTOS BIEN FAJADOS

suprema de la hermandad ordena: seriedad en el tributo a la Madre cuando bajo su palio pasea. Todo siempre tras Él en el momento de aceptar la muerte, rodeado de alegorías y sobre la falda agreste de un Gólgota que empieza a tomar el nombre Calvario. Si a Jesús le quitan toda pertenencia terrena, Ella le dota de todo amparo como a la humanidad que recurre agotada y tiritando de dolencias. No es una sanadora de este mundo, pero sí en la vida eterna... María del bendito Nombre, cuánta dulzura otorgas a la —muchas veces— insípida existencia.







LGM

LUNES SANTO



La Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate fundada en 1925 en la Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena. Cuenta con un solo paso de Cristo atribuido al círculo de los Mora. Los nazarenos visten. Túnica en cardenal, capillo escarlata y fajín oro viejo, los cargos llevan capas de damasco en oro viejo.

Rescate

«Señor...». Es lo único que alcancé a oír del que te miraba absorto, parado en una nube de incienso mientras Tú recogías la palabra de tantos para hacerla Tu herida. Contemplaba él la escena, callado en su labor de vigía, aquel que sufría tanto por la fuga de almas que volvían perdidas al Pastor expuesto en besamanos. Aquel constante hilo de gentes se tejía como un rebaño de afortunados que encontraban en Su mirada la ternura, la sabiduría del que escucha y, sin necesidad de palabra, Te da la respuesta en tus propias torpes palabras. Pensó desde su altura que la Pasión anunciada sería pronto renovada tras ese primer viernes de marzo que la cartelería por el barrio no dejaba de anunciar. Tras despojarse de su túnica morada, la de cola tan añorada tras años de incertidumbres, sería trasladado a ese hospital de almas que también las imágenes necesitan de vez en cuando: rehechura de pátinas en manos de sanadores del tiempo devocional y vuelta a Su

«SEÑOR...». ES LO ÚNICO QUE ALCANCÉ A OÍR DEL QUE TE MIRABA ABSORTO

casa en un traslado como el de la casi víspera del Lunes... el del Señor del Rescate. Sería improbable que no volviera con todas las ganas de acercar las ovejas perdidas a Sus manos repuestas de anatomía magistral por el taller de los bendecidos bastetanos para hacer, a semejanza del Creador, las obras del Hijo en madera. Y querría el devenir que también él bajara de su ménsula pronto para acercarse al mismo taller que recompusiera su escorzo, protector del Niño sanador, al que echaría de menos unos meses, el ya hecho Redentor. Era el sueño de José... El mismo que inspiró los primeros compases de escritura de un humilde servidor de la Semana Mayor de la tierra, allá por el mes de octubre, cuando la inspiración se abrió paso al pie de la peana del Cristo de Granada, el que siempre sana.





La Real Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores fundada en 1937 en la actualidad con sede canónica en Iglesia Parroquial de San Pedro y San Pablo. Cuenta con un solo paso de María Santísima obra de López Azaustre. Los nazarenos visten túnica y capillo de lana blanca, sin capa, con la cruz de San Andrés y tres clavos en el pecho.

Dolores

Sufres ya la jornada perdida del Domingo de Ramos pero sabes que tienes resguardo en esa casa de oro, que en verdad es de terciopelo del color de la tarde cuando Ella se despide de Plaza Nueva. Todo en la cofradía recuerda al tono del cielo que se pierde hasta un nuevo día que será... Martes. Rosado de nubes en el primer avance de la anochecida que encaja místicamente con el palio más original que cupiera en lo que llamamos Fiesta de la primavera. Allí, en San Pedro vuelve sonar fuerte el martillo de la bonanza, sí. La buena nueva que convenció a san

MARTES. ROSADO DE NUBES EN EL PRIMER AVANCE DE LA ANOCHECIDA QUE ENCAJA MÍSTICAMENTE CON EL PALIO MÁS ORIGINAL

Pablo, la que abre las puertas del cielo con permiso del primer papa, la que se descorre tras el cerrojo de una cancela que es la que separa la banalidad de la calle de la hermosura que se ha de sembrar. Con ayuda de la cuadrilla se sobrepone el presente de enfocar la mirada tierna y abstraída de Ella, ¿qué irá pensando? ¿En la cenefa de pétalos que guardan los ángeles a sus pies? Yo creo que va cumpliendo la penitencia de los demás, nunca se cansa de escuchar y amar lo escuchado. Lo convierte en gracias dentro del corazón de puñales y lo traspasa, a través de sus siete dolores, a ese cielo que la Gloria de brillantes le regala. No es para menos. Está en la calle la Virgen de los Dolores.



La Muy Ilustre y Comendadora Hermandad Sacramental de Santa María, Madre de Dios y Cofradía de Penitencia de la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Amargura Coronada fundada en 1943 con sede canónica en el Convento de la Madre de Dios de las Comendadoras de Santiago. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra de Sánchez Mesa y María Santísima obra atribuida al círculo de los Mora. Los nazarenos visten túnica blanca con capa y capillo de azul con el escudo de la hermandad a la altura del pecho

El Huerto

Siempre admiré la meritoria labor divulgativa y conservadora de la Cofradía de la Oración en el Huerto. Sabedores de su obligación moral de evangelizar sobre el preciso momento en el que toda la Pasión comenzó, los cofrades del campanario supieron usar los espacios y atrios para publicar su fe en una estampa que guarda su original en la tarde del Lunes Santo. Es insuperable la escena sacra de los dos pasos anunciándose en el patio, abrumado de acoger torpemente en su suelo combado dos joyas de la ciudad: barroco insuperable en el canasto, belleza clásica sublime bajo palio. No hay parangón a esa mañana de aromas a fragancias silvestres y plateados fanales de ramos inmaculados. Allí no se puede ocultar la Amargura, pero la cofradía hace todo lo posible porque sea un edicto de Gloria. Como cuando

*ALLÍ NO SE PUEDE OCULTAR LA
AMARGURA. PERO LA COFRADÍA
HACE TODO LO POSIBLE PORQUE
SEA UN EDICTO DE GLORIA*

sacan los ternos antiguos y los sacan de rincones que han estado cubiertos de memoria y cuidados mimos. Exposiciones de incunables y piezas sacras junto a los enseres del buen Hernando de Talavera. Misión catequética cumplida, finalidad realizada con el empeño de los cofrades del monasterio de Santiago. Aquí el cariño es excelso para quienes fuimos invitados en el día solemne que supone el encargo de pregonar la belleza inmarcitable de la ciudad. Monjas que salen al encuentro de la reja para bendecir la palabra que

ha de brotar de un pálpito después de estar con Jesús orante. Abrazo de comunidad, de hermanos que rezan contigo amasando los nervios de la subida al atril. Inmemorable recuerdo de paciente espera, hermosa costumbre de asentar el espíritu antes del vendaval de la escena. La acogida es tan cálida que hasta el sufrimiento que Él asumió por nosotros se convierte en ventura anticipada de la Resurrección de primavera. Guárdese bajo el olivo de las hojas ya vareadas de esfuerzos ese instante de cobijo, de tranquilidad observante junto a la congregación que gobierna este Tabor de Granada, el de las Comendadoras del Realejo.





La Venerable Hermandad de Caridad del Santísimo Cristo del Trabajo y Nuestra Señora de la Luz fundada en 1985 en la Iglesia del Corpus Christi. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo y María Santísima obras de Espinosa Alfambra. Los nazarenos visten túnica beige, capa y antifaz grana con el escudo de la Hermandad.



QUÉ PRIVILEGIO ACOMPAÑARTE A TI, LUZ DEL MUNDO SUBTERRÁNEO. EL QUE MÁS NECESITA EL FARO DE LA FE DEL CANDIL SOBRE LA MESA

Trabajo y Luz

No soy capaz de amoldar tanto recuerdo en unas pocas palabras, por lo que sé que se quedarán muchas en el tintero de la memoria, ahí bien guardadas para rescatarlas cuando la zozobra y el temor me atencen. Allí serán impulsivamente recobradas para lanzar al cielo una súplica de esperanza. Como la que trae al barrio esta cofradía de lecciones sencillas pero imprescindibles para amar la Semana Santa. Sin ella no hubiera completado la ciudad su manifestación sacra: tiene que ser el pueblo el que todo lo acaba. Me refiero al deseo de Dios de tener en el Zaidín un refugio de dolores, de fatigas, de hambres, de vidas sin el pan trabajado que merece toda la humanidad. Aquí se viven tiempos de futuro, bien asentado en trayectorias no siempre acogidas con buenos ojos de pastor. Ahora sí hay atención al cofrade que pedía cariño y formación. Se ve el fruto de las décadas al son de vaivenes que, como esa luz tan necesaria, vienen y van en algunos barrios de Granada. El calor anhelado se ha encontrado bajo la parroquia donde ya había devoción y ganas cofrades. Se ha hecho el camino que ahora ya sí va sobre un firme recto hacia la prosperidad de un lugar que sigue gritando «¡Guapa!» al ver la candelaría iluminando la savia cristiana. Tras Él todo es más fácil, porque carga con el sufrimiento, la petición recurrente que el hombre no sabe o no quiere que se complete, el agobio de la nómina insuficiente para unas bocas humildes que solo tienen de la hermandad ayuda en la discreta cola del banco... de alimentos. Ese Lunes todo descansa, no se evapora pero se lleva de otra manera asomado a las ventanas, saliendo de la casa parcheada para ver la cofradía reluciente en la avenida. Completa oración multitudinaria desde la Cruz hasta la banda que se afana en tocar alegre para la 'mecía' que el barrio merece. Qué privilegio acompañarte a Ti, Luz del mundo subterráneo, el que más necesita el faro de la fe del candil sobre la mesa. Nada de esconderse, que el Señor del Trabajo ya ha salido, de nuevo, a verte.





☉ SAN AGUSTÍN

La Muy Antigua, Real e Ilustre Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de San Agustín, Jesús Nazareno de las Penas, Nuestra Madre y Señora de la Consolación y Santo Ángel Custodio fundada en 1679 y revitalizada en 1989 con sede canónica en el Monasterio Santo Ángel Custodio. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo atribuido al italiano Jacobo Florentino y María Santísima obra de Dubé de Luque. Los nazarenos visten túnica de cola y capillo de sarga negra, cinturón de esparto, sandalias franciscanas negras y calcetines negros.

Consolación

Y hablando de octubre..., qué revelación me llevé viendo a esta Virgen ansiosa del saludo de los fieles. Acostumbrada a mirar de perfil la marcha de los asiduos al templo, se sabe recogedora de las plegarias que sus cofrades siempre dedican al pasar por el dintel de madera. Un santiguarse, una inclinación de cabeza, una mirada simple pero atinada y, los más esmerados, un avemaría finada en la señal de la cruz. Ante Ella se logra ese milagro de lo mundano: orar en el trasiego, pasar bajo su amparo aun venciendo la prisa y la rutina de diario. Mucho, y con razón, se quejan los cofrades de la falta de apertura de las hojas que custodian las iglesias durante los días de la semana. Aquí tenemos un paraíso escondido de la bulla y la pereza del cristiano errante. Es una casa, *Domus Aurea*, hecha de vestigios colosales que el tiempo ha enmarañado en torno a un árbol de verde savia: Vera Cruz del Santo Cristo. Hermandad franciscana aunando patronos agustinos y despertares de una fe que necesitaba de imaginación arrebatadora de suspiros. Conseguida la formulación exacta, hace unas décadas se abrió a Granada, en su corazón de sobresaltos, esta sapiencia diaria que hay tras el dosel del Ángel Custodio: San Agustín abre su pecho a quien busca morada santa y apacible. Lejos de las tormentas del espíritu, de las borrascas que no cesan de agotarnos la conciencia... Y aquel mes de sus cultos, Ella estaba justo delante de la cruz de plata para recoger besos de carne que se guarda en su pecho de luto por tantas desgracias. Solo se me viene a la cabeza esa condescendencia de sus cofrades para que me quedara a solas con Sus manos abiertas. Ritos perfectos, inmaculada función de honores y plegarias, elevadas al ático de

un retablo coronado por un lema de paz y bien. Cristo de San Agustín, qué sabio fue Tu designio de llevar como Intercesora siempre a tu Madre buena, Consolación nuestra.

*SAN AGUSTÍN ABRE SU PECHO A QUIEN
BUSCA MORADA SANTA Y APACIBLE*





GRANADA







La Real Hermandad del Santo Vía Crucis, Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Amargura, María Santísima de las Lágrimas y Nuestra Señora de los Reyes fundada en 1917 con sede canónica en la Iglesia de San Juan de los Reyes. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo atribuido a José de Mora y Nuestra Señora de los Reyes obra de Asensio de la Cerda. Los nazarenos visten túnica morada, capillo morado, cíngulo amarillo y sandalias.

Vía + Crucis

Primeros paseos; la mente echa chispas buscando retales sueltos para coser un relato que nos lleve a la espera, la Cuaresma, el anhelo del Domingo, ese Domingo, y a la feliz consumación del Triduo postrero. Subo Calderería, me arremete el recuerdo de una Aurora refulgente con su retablo permanente en San Juan de los Reyes. Avanzo clausuras, espalda de tribunales y antiguos legajos, residencia de ancianos necesitados de palabras serenas, piedra, adoquín torpe entre escaleras de leyendas albaicineras. Estrechura, antiguo cenobio, paredes desgajadas, manchadas de tinta burlesca. Despreciable 'decoración' en el marco tan perfecto de un camino de Amargura que solo la anchura de los pasos impide que sea certera estación de penitencia. Llego a la placilla, algo mejorada pero todavía rasgada por la penitencia del abandono de

MARCO TAN PERFECTO DE UN CAMINO DE AMARGURA

años; giras la cabeza obligado por la vista a la diestra y ves otra vez, como el primer día, esa noche de nostalgia que besa la torre de la Vela. No entretienes el paso para acceder con alegría al templo renovado. Esfuerzo consumado de luchas incansables por tener abierto aquel primer oratorio que los santos Juanes custodian. Fuera por querencia insistente de la Reina, unos cofrades muchos años después convirtieron el costeadado mudéjar en su costurero de esencias. Cosieron los parches que la historia de exilios, ruinas y odios de hogueras les dieron como herencia. Perfecta la sinfonía recuperada en torno al Nazareno de Mora, premio merecido para ellos y ellas: cofrades del burdeos de la Hermandad decana. Saludo la fragilidad de la Virgen en Sus Lágrimas, complacida de la dicha de ser Titular de capilla tras años de itinerancia. Cumple la cofradía con el pregonero y le enseña las joyas que, con tesón y sabiduría, han compilado en libro de referencia. Ultimado el culto, la Madre Reina espera su tributo merecido de los habituales y foráneos. Una salve y un cumplido sincero no bastan, pero no hay más torpes recursos de quien admira cuánto bien se trajeron los hermanos a este perpetuo Martes Santo, el de la memoria y la cicatriz ya vencida de las tribulaciones del tiempo.

La Cofradía del Señor de la Humildad, Soledad de Nuestra Señora y Dulce Nombre de Jesús fundada en 1925 con sede canónica en la Parroquia de Santa Escolástica, iglesia de Santo Domingo. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra anónimo de escuela granadina del siglo XVII y María Santísima obra de Manuel González de los Santos, que realiza salida al Campo del Príncipe el Viernes Santo y unas andas para el Dulce Nombre de Jesús destinadas para la salida del Domingo de Resurrección. Los nazarenos visten túnica negra, capillo morado y cingulo rojo.

Humildad

Señor de Mora, morada abierta al pueblo dominico. Quiso el destino en tan feliz Cuaresma que la dicha pintada en óleo la trajera bajo el brazo el artista de la esencia del granadino modo. Había cautivado con una capilla ferroviaria al correoso colmillo del vulgo cofrade. Que si foto o cuadro, que la mía no sale nunca, que la estampa no es la Semana Santa... Se abrió la puerta y comenzó el rosario de aplausos porque cumplía los requisitos del crítico del senado de los bares, pero lo más importante, cuadraba la perfección técnica y emotiva que merecía nuestro

*AQUEL CUADRO TAN NOBLE.
DESPIERTO. COLORISTA Y NÍTIDO
DEL SEÑOR SEDENTE. ESPERANDO
EL MARTIRIO DE LOS BUFONES QUE
LO CONDENARON*

anuncio más cofrade. Dicha que repitió el pintor al custodiar el pregón en una caja con las manos cruzadas de la devoción del escritor consagrada en su Divina Espera. No cabía superarse Manuel Prados cuando presentó en una noche de radio, bajo la Santa Cruz de la espadaña, aquel cuadro tan noble, despierto, colorista y nítido del Señor sedente, esperando el martirio de los bufones que lo condenaron. Cristo de la Humildad, nunca te vi tan pleno como en esa pintura de marzo que abriría los libretos de los horarios de procesión de las ondas de El Llamador del pueblo. Gozo en la expresión del hermano mayor, invitados a la mesa de micro y mantel de colegio que nos acogía, que decide pronto que aquel cuadro será una más del altar de las insignias del señero cortejo. Soledad de María, Facundillo triunfante y el Señor más antiguo del Realejo en un retablo de Cuaresma.





La Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza Coronada fundada en 1927 con sede canónica en la Iglesia parroquial de San Gil y Santa Ana. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra de Ramos Corona y María Santísima obra de José Risueño. Los nazarenos visten túnica y capillo verde, capa blanca con escudo bordado y cingulo dorado. Los cargos e insignias lucen escapulario verde con el escudo de la Cofradía.

El Martes Santo

(Del Pregón de la Semana Santa de 2023)

«Y, ¿sabes cuál es el vigía del mejor arco de esta explanada? El de una parroquia que es centinela de Su Manifestación; antes a resguardo en la Chancillería. Aquel rectángulo de filigrana escucha la llamada, preciso en sus faroles encajados, cuando lo portan chavales de faja verdina mientras el reloj interpela a la torre azulejada de azules, blancos y — cómo no— verdes: ¡suenan el cerrojo en Santa Ana!

«Que avance el hermano portando el libro de reglas, surcando la calle con su orla de cultos que este Martes una venia exige. Secretarios pasando listas junto al callejón, mayordomos repitiendo normas a los tramos, ya revueltos junto al altar, y camareras con la satisfacción de acompañarla cumpliendo el ritual del gris humo y la perfecta vestimenta. Acólitos firmes, escanciadores de inciensos y fiscales que velan la hermosa levada de chiquillos hasta la escolta de ciriales en alza. Cultos en el frío; la larga jura de hermanos; el himno postrero acordado cantándose cuando el consiliario venera, ante el cancel, a Su Madre de la Esperanza. La víspera del Que Está Por Nacer, Poderoso porque hizo la Voluntad del Altísimo. Dinastías completas y números que bajan en puestos de honor cuando la nómina se abraza en la eternidad a los hermanos que ya tocan para siempre la manigueta espejada de celestes. Generaciones mostradas al futuro por la Candelaria. Primeras 'levantás' de enero, convivencias de ensayo de banda y trabajadera.

*»Todo pasa por esa rampa
que cruje, aterida
de impaciencia*

*porque una rodilla,
a su veta,
por fin amolde
el peso de la madera.*

»El corazón de la muchedumbre late con el avance de la cruz de guía y le siga el estandarte antiguo rodeado de escapularios. Anuda bien el cingulo, nazareno, que no te deslumbre la luz del clamor de la plaza. Capataz, llama a tu cuadrilla y permite que arrase el Amor del madero que ni querubines quieren tocar. Si ves el horizonte, la enseña del Nazareno de Mora que precede se mece en taracea por los vértices de la memoria. Te anuncian las hermosas décadas de los hermanos del Vía Crucis para que otra estampa sea cierta: la del Gran Poder en el ágora de la nueva Judea.

*»Túnica brocada o lisa,
encintada de promesas
que cuajaron en una talla
la inmarcesible Potestad.
La pértiga martillea la tierra
que Tu mies ha de sembrar.
Escalera de Jacob,
pecho plateado
que asciende al parnaso
de tu orfebre costal.
Alimento de certeza,
mística de iris que anuncian los nazarenos,
cera enquistada en guantes de pureza.
En esta vida llena de trances,
danos la bienaventuranza,
Jesús del Gran Poder,
Tú que sostienes
la Cruz de la Esperanza.»*

*MAYORDOMOS REPITIENDO
NORMAS A LOS TRAMOS Y
CAMARERAS CON LA SATISFACCIÓN
DE ACOMPAÑARLA CUMPLIENDO
EL RITUAL DEL GRIS HUMO Y LA
PERFECTA VESTIMENTA*





IVS·EST·IN·LOCO·IS TO



La Venerable y Fervorosa Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor Jesucristo en su Sagrada Lanzada y María Santísima de la Caridad fundada en 1983 con sede canónica en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Dolores. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra de Antonio Barbero Gor y María Santísima obra de Miguel Zúñiga Navarro. Los nazarenos visten túnica blanca con capa y capillos morados, llevando fajín y botonadura negros.

Sagrada Lanzada

Parroquia, la parroquia. La única que hubo en muchos años de infancia. Correteo, subo las escaleras, tonto con el incensario —«niño, deja eso»—, bajo a la sacristía, albas preparadas, domingo en ciernes de un ciclo ordinario cualquiera que se convertía en fiesta cuando los abuelos esperaban con la mesa llena. Urbanidad de los setenta, decoración de los ochenta y bendita aportación de una cofradía ya consolidada en los noventa. Después, el ciclo de la vida te separa de esos bancos donde volvería por un réquiem en la víspera de la salida en un abril de luto que tenía ya la carpa puesta. Longinos esperando certificar el milagro de la sangre vertida en un Jordán de palabras: agua santa que me alejó del pecado original un febrero de bautismo. Padre Hoya, homilias de feligresía encandilada de su verbo justo y penetrante, a rebosar la única nave del templo. El cariño y dulzor del otro cura del barrio, aquel jesuita de pudiente ascendencia sevillana, Olivares me dicen, que dejó todo por la pobreza material (aquel humilde abrigo de paño cubriendo un cuerpo tan huidizo) que no espiritual, pues no he conocido jamás alguien tan cercano al cielo todavía sobre la tierra. Apuntado por la ascendencia en ese libro parroquial, entré como en casa, agasajado, honrado, cubierto de parabienes y palabras que me lancearon el alma. Gracias, cofrades de Martes y sacerdotes de bien, José Alberto y Daniel. Estar cerca de la Caridad en la Inmaculada fue mi tributo a quienes quisieron poner aquel Sagrario que hoy sigue fecundando palabras de vida eterna. Gracias a quien me llevó allí y me amoldaba en mis pasos del que sería el mañana, salí de la parroquia de ese otro mi barrio, el Zaidín de la modernidad, de las familias que son la base cristiana de esta puerta al mundo de su casa: la iglesia de los Dolores.

*URBANIDAD DE LOS SETENTA.
DECORACIÓN DE LOS OCHENTA
Y BENDITA APORTACIÓN DE UNA
COFRADÍA YA CONSOLIDADA EN LOS
NOVENTA*









JVR

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y Nuestra Señora del Rosario en Sus Misterios Dolorosos fundada en 1927 con sede canónica en la Parroquia de Santa Escolástica. Iglesia de Santo Domingo. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra anónima del siglo XVII y la imagen mariana obra de Miguel Zúñiga Navarro. Los nazarenos visten túnica blanca con botonadura de color blanco, capillo morado con escudo de la hermandad, capa con escudo de la orden dominica sobre el hombro izquierdo, cingulo morado, sobre el que se enlaza un rosario.

Tres Caídas

Traslado. Lluvia esperada e inoportuna, como siempre en Granada. Aparece el Albaicín lleno de calles como zapatos de charol, resbaladizas y de negro brillante. Sale la comitiva con retraso, pero decidida a bajar al barrio, a otro barrio. Porque está en Su casa, la del monasterio de madres que despiden serenas con algo de tristeza al que les escucha todas sus querencias. Tras la misa hubo revuelo, órdenes de espera, ambiente fraterno, pero demasiado bullicio para la solemnidad del cenobio isabelino. Baja finalmente la Cruz por la parroquia, ¡ay, Cristo de Mora que se siente tras el muro! Y este otro Cristo anticipándose en el relato lleva todavía el madero aun cayendo en el arrabal de los cauchiles.

Piedra tras piedra, silente el verbo de los presentes, se hace oración cada parada: «Señor, pequé...». Todo es distinto en la atmósfera de la cofradía, nada igual al Miércoles de bravura en el canasto valiente, contrapuesto a la subida albaicinera con el terno blanco de la vida ganada, o la muerte vencida, como se prefiere. Caminamos sin prisa; la noche es amable y el frío apenas se escora en Plaza Nueva. Cuartel de guardia y se forma la fila de honores al Hombre de Paz que triunfa con Palabras lo que muchos frustran con heridas. Ya está en el barrio y todavía queda entrar en Su casa, la otra casa. Dominicos de nuevo, será la última hermandad en el estreno de la pasarela de momentos que supone la plaza cada tarde de la Semana Santa. Llega a esta ¿basílica, santuario, catedral —Cabello dixit—? Qué más da..., es buena posada al amparo de un Rosario de gracias hecho Madre de frailes, parroquianos, cofrades y cristianos. Frente al camarín, rezo y vuelta a la capilla. Ahora sí, se humedecen los lagrimales, ambos Titulares frente a frente. Flores que se reparten y a esperar... Al triduo, a la función, a las 'mudás', al retranqueo, al edicto, a la 'llamá', a la salve. A la Reina de los Mares. Qué recuerdos, al filo de la espadaña, a la vera del Nazareno. De las Tres Caídas.

A ESPERAR... A LA REINA DE LOS MARES





La Insigne, Pontificia, Real, Colegial, Magistral y Sacramental Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo y María Santísima del Sacromonte fundada en 1939 con sede canónica en la Iglesia de la Asunción, abadía del Sacromonte. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo original obra de José Risueño (procesa una réplica realizada por Miguel Zúñiga Navarro) y la imagen mariana obra de Manuel González de los Santos. Los nazarenos visten túnica morada, capillo y fajín rojo. Los diputados de tramo añaden a su atuendo capa dorada, en el mismo tejido.

Gitanos

Sería la velocidad de los días, la inmersión en la escritura del texto, el compromiso casi diario de cofrades amables y la acogida plena, que pasaron las semanas sin que pudiera hacer ruta con la que colmar el ansia de subir a la Abadía. Quería que mis pasos me lanzaran al Valparaíso que Manjón cubrió de mapas y saberes, al de los mejores lamentos de la raza que gobierna cuevas y veredas. No hubo manera de seguir la estrella de Salomón en mi norte atareado a la carrera hacia el escenario del primer domingo de la Cuaresma. Allí, no obstante, dejé recuerdos muy valiosos que extraje del pensadero mágico que parece brotar cuando la inspiración toma la llave del tiempo. Del Sacromonte me vinieron todos los momentos vividos en su museo, su claustro, su santuario de reliquias bajo tierra, su iglesia remozada (qué retablo, Dios mío) y los ecos de aquel Cristo tan señero en su madero expuesto. De Risueño tenía que ser. Enigmática, renacida de sus ruinas, abierta a la muchedumbre que encierra los pasos casi al alba o la que se inunda de folclore la fiesta del patrón. Ensimismada en los estudios de sus antiguos cuartos de alumnos o en las ofrendas de los canónigos místicos. Así recordaba la Abadía, cuando el Miércoles Santo, la Gran Vía me devolvió de golpe la ansiada visita casi a las puertas de mi casa. Allí, en la neogótica cueva apareció la estampa velazqueña del Cristo muerto sobre la peana ochavada y la rosa sola de pena. Y Ella volvió a dejarme el aroma de la etnia que le llama Reina de su casta. Podía haber sido en la centenaria fortaleza tras las siete cuevas, pero no..., fue en plena ciudad. De donde cada Miércoles sale un grito con palmas para el Consuelo de nuestra alma.

*APRECIÓ LA ESTAMPA VELAZQUEÑA
DEL CRISTO MUERTO SOBRE LA PEANA
OCHAVADA Y LA ROSA SOLA DE PENA*



La Imperial y Venerable Hermandad Sacramental del Apóstol San Matías e Ilustre y Fervorosa Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Paciencia y María Santísima de las Penas fundada en 1959 con sede canónica en la Iglesia imperial del apóstol San Matías. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra de Pablo de Rojas y la imagen mariana obra de José Jiménez Mesa. Los nazarenos visten túnica y capillo morados, con escudo de la hermandad en el centro; capa blanca con escudo de la Sacramental al lado, cíngulo amarillo y zapato negro.



AFR

Paciencia

Hay quien Te descubre en un besamanos o en la escalinata de encuentros y pipas en el vértice más álgido de la Semana. Otros, los menos, conocen bien Tu mirada en los cultos de la Imperial. Allí, junto a la Madre de las Penas que tiene una capilla a estrenar por el único esfuerzo hecho por los hermanos. Yo lo descubrí —y ojalá esa sensación fuera siempre nueva— un día de vía crucis que la cofradía me quedaba cerca cuando más próxima estaba la antesala de la Fiesta. Viernes de Dolores. Curiosos, fotógrafos, prudentes cofrades que no rompen el sigilo amenizado de saetillas. Y aparece Él en esas andas de traslado, más humilde que nunca, casi desnudo a la noche ya cerrada y envuelto en callejones de rasca que del Darro bajaba. Me mantuve lo aislado que pude para contemplarlo lejos y, luego, dejarme llevar solo por Su mirada, más baja que en su paso de Miércoles, más alta que cuando te abrumba en su capilla. Comprendí

*VENÍA DESATANDO NUDOS
CUANDO PRECISAMENTE EL QUE ÉL
LLEVA NO LO QUIERE DESANUDAR*

que venía desatando nudos cuando precisamente el que Él lleva, como un vínculo inquebrantable, no lo quiere desanudar. Nosotros nos empeñamos en amarrarnos a las miserias de la vida y sin fuerza de voluntad quedarnos esperando a un milagro que, en el caso de los creyentes, creen ver en su magistral espalda. Pablo de Rojas consiguió con su gubia lindar las escuelas y pregonar a ambos lados de aquella Andalucía nueva y cristiana la dulzura de la talla, que su discípulo habría de condensar en el Jesús de la Pasión que habría de venir. Eso reflexionaba aquel día lejano y solo Él quiso, gracias a la generosidad de sus cofrades, que se volviera a repetir el escalofrío en un regalo inmerecido de noche del Viernes servita. Caminé decidido, pero esta vez bajo las andas, en el barrio antiguo, la callejuela estrecha, con el rezo acompasado, haciendo parada de vía crucis en la estación estremecida; siempre Él en la altura de nuestras cabezas. Así, Jesús de la Paciencia volvió a romper las cadenas, que le pedí cercenara con Su Gracia cuando le llevé unas rosas a los pies de Su tierra. Era Cuaresma y penitente la vivencia.





🕯️ LOS ESTUDIANTES

La Muy Antigua, Real e Ilustre Hermandad de la Esclavitud del Santísimo Sacramento y Cofradía Universitaria de Nuestro Señor de la Meditación y María Santísima de los Remedios, Madre de los Estudiantes fundada en 1979 con sede canónica en la Parroquia de los santos mártires Justo y Pastor. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo original obra atribuida al círculo de los Mora y la imagen mariana obra de Israel Cornejo. Los nazarenos visten túnica burdeos, capillo y cingulo blanco y escapulario del mismo color.

Estudiantes

Y mencionando al barrio, muy cerca, siempre está la Madre de los Remedios. La Rectora de la cofradía que, sigo diciendo, nos dio lecciones imborrables de cómo la devoción y la buena senda construyen hermandad, de la buena. Además, la suerte parece haber saldado las tribulaciones del pasado regalando a estos hermanos la majestuosidad de un templo en otro templo. El primero, el del palio que corona la Virgen de Velázquez (se empeña el arte en sentar la cátedra donde se siente bien acogido) que custodia a otra belleza mucho más real y enaltecida: Dolorosa siempre perfectamente aderezada en el bosque de cirios, las ofrendas de sus colegiales. Ella acogió la visita de un hombre del barrio un día de la Inmaculada — cuánto fruto de aquel canto coral de las cofradías a María— y le bastó Su amparo para animarle el trazo sobre el cuaderno tan abarrotado de ideas que parecía ingobernable a la hora de escribir comedidamente el relato. Seguramente Él, todavía en su capilla de entonces sin el lustre de lo restaurado, me ayudó sin yo saberlo meditando las cosas que el corazón mandaba bajo la cúpula de San Pablo. Aterido de barroco, salí renovado mirando al emperador de la plaza —ese que también tiene cofradía bajo su amparo sin él saberlo en una casa imperial de la misma jornada—. Todo en el Miércoles une en sus cofrades el libro de dos partes que suman, a su vez, una Semana Santa antigua y renovada, sabia y enardecida, madura y joven. Como ha sabido acuñar en sus escapularios la cofradía de la Universidad, porque nunca dejará de ser la de los Estudiantes.

*DOLOROSA SIEMPRE PERFECTAMENTE
ADEREZADA EN EL BOSQUE DE CIRIOS.
LAS OFRENDAS DE SUS COLEGIALES*



EL NAZARENO

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Merced fundada en 1981 con sede canónica en la Iglesia del convento de San José, de Carmelitas Descalzas. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra de Antonio Barbero Gor y la imagen mariana obra anónima, s. XVII. Los nazarenos visten túnica morada, capillo del mismo color y cíngulo de esparto.

Nazareno

Salida. Nervios. Misa de cofradía. Revestirse. Coger la cera. Color tiniebla. Formar. Crujir de la puerta. Campana de muñidor. Redoblar de la rampa. Cirio al cuadril. Balcón de Capitanía. Enseña de gala. Saeta. Trasiego incesante de monaguillos morados. Pabulo encendido. Gente hablando. Gente que cruza por los tramos. Gente que pide callar. Gente que se emociona silente. Ciriales. Pertiguero. Incensarios. Andas doradas. Racheo acompasado. Él. Cruces. Diputada de tramo. Manguilla. Cirios blancos. Simpecado. Camareras. Y, de nuevo, ciriales y acólitos. Voces de mando. Palio burdeos. Merced de las Descalzas. Bendita expresión contenida. Crestería nueva. Bambalinas por crear. Corona celestial. Manto azul pavo. Preste. Marcha solemne. Las clásicas, las de siempre enlutando el paso de la mecida. La plaza. Varela. La cuesta. Carrera Oficial. Palcos casi llenos. «Levantarse, que llega ya», dicen a unos críos. Tribuna oficial. También la municipal.

AHÍ 'QUEÓ'. TODO TERMINA. LA VUELTA EN FAMILIA. CAPIROTE MORADO. NAZARENOS DEL NAZARENO

Puerta Real. Alhóndiga y 'revirá' al final. Al fondo, la Catedral. Estrechez. Gente comiendo. Gente bebiendo. Gente que da voces. Gente que aguanta el tono gracioso. Respeto en la plaza. Subida de la rampa. Frío en el damero. Cuánta belleza de Altar. Alonso Cano. Arco Toral. Tabernáculo. Rodilla en tierra. Puerta del Perdón. 1719 en letras de madera. Cárcel Baja. Nuevo itinerario. El de antaño. Regreso despejado. Tranquilo rodeo en el centro. Mariana Pineda. Calle repleta. Parada ante el marco de la puerta. Corral del Carbón. Palacio de Abrantes. Cuestecilla. Luis Rosales. Casa de Hermandad. Cuánto trabajo bajo la bóveda. Vuelta a la plaza. Silencio. Entrada a oscuras. Espera de los pasos. Entra el Señor. Estremece la madera y el alma. Cansancio disimulado. Cortejo ubicado. Despejada la puerta. Entra el palio. Suspiros. Refulge la candelería. Penumbra manchada de cirios. La puerta se cierra. Ahí 'queó'. Todo termina. La vuelta en familia. Capirote morado. Nazarenos del Nazareno. Roquete al viento. Una madre en una mano. Ella. La esposa. Mi amor. Un padre en la otra. Ella, en medio. La hija. Mi princesa. Descubrirse en casa. Terminó el Miércoles. Es Jueves Santo.











EL SILENCIO

La Pontificia y Real Hermandad del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia fundada en 1924 con sede canónica en la Iglesia de San José. Cuenta con un paso destinado para las imagen de Cristo original obra de José de Mora (procesiona una réplica realizada por Antonio Barbero Gor). Los nazarenos visten túnica con cola, negra; capillo del mismo color, cinturón de esparto en su color, sandalias franciscanas y calcetín blanco.

Misericordia

Fue en una conversación tranquila cuando se hizo la petición. Habían pasado muchos años sin poder narrar en el atrio la salida y los medios más veteranos pidieron venia para estar al filo de las doce sobre el Darro rumiando. Sonidos añorados, las horas del reloj, golpes en la puerta, el reiterado pom-pom-pom-pom-pom, cadenas, tablillar de la madera, zapatillas costaleras y el Cristo ya está en la puerta. Se accede a la petición. Se consuma la expectación que el narrador embargado pide apoyar en el comentario de un historiador, devoto y bien documentado. Tanto que puso nombre al encargo, la fecha y el fanal donde se guardó al

Crucificado original. Cuando la cofradía serpentea la masa de gente, mucha gente, se accede a ser prestes de la emisión de la noche de forma solitaria. Los dos atónitos, tras la cruz, y solo vigilados por el centinela de los hachones y, como me confesó este sacristán, con el oído afinado. Ruge el río como nunca, o siempre será así, pero el silencio todo lo amplifica: qué contradicción. Sube el rumor de Plaza Nueva, vertida de expectativas por el reclamo turístico: en la Madrugada del Viernes, Granada se hace noche cuando la Misericordia la abraza peregrinando. Acaba la transmisión, se apaga el tono del ensanche, otra vez el asombro entre legos e ilustrados. Ya para salir, el operador que, paciente, ha cargado la otra pértiga —la de la radio— se esfuma con brío y aparecemos en un lado de Reyes, cuando pregunto al aire: ¿y para el 24 habrá gozo de verlo por este mismo trance? Omito que es el de Mora el que anhelo y se cumple meses después el anuncio de lo extraordinario: acabará siendo cierta la recreación del pasado. Ella a Sus pies como en la foto de Abras. 23 de febrero, el primer viernes de Cuaresma que será como esa antigua jornada de Viernes, la del Silencio.

SONIDOS AÑORADOS. LAS HORAS DEL RELOJ. GOLPES EN LA PUERTA. EL REITERADO POM-POM-POM-POM-POM. CADENAS. TABLILLAR DE LA MADERA. ZAPATILLAS COSTALERAS Y EL CRISTO YA ESTÁ EN LA PUERTA





JMG

La Real, Venerable e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Aurora del Albaicín Coronada fundada en 1944 con sede canónica en la Iglesia de María Santísima de la Aurora y San Miguel Bajo. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo original obra de Diego de Siloé (procesa una réplica realizada por Antonio Barbero Gor) y la imagen mariana obra anónima, datada a finales del siglo XVII. Los nazarenos visten túnica blanca, capillo del mismo color, fajín y bocamangas rojas, capa blanca con vueltas rojas.

Aurora

Cuántos años ya subiendo a verte la mirada de espera en la Eternidad. No se sabe si ese lubricán del mundo será al amanecer o a la caída de las estrellas, pero sí que Tú harás de vigía desde la celestial almena. Buscas a Dios y lo encuentras y lo llevas cada día en regazo de rosas para el que quiera ir a verte. Otra cosa es que llevemos la disposición de escucharle; es Tu misión sin descanso. Interceder hasta el fin, hasta la Aurora plena. Aquel diciembre —todo se empeñaba en parecerse al Jueves— me diste una respuesta en el camino alfombrado hasta el altar de suelo albaiciner. Me lo quedo para mí, por supuesto, pero sabes que de algún modo lo referí aquel domingo de Cuaresma,

HIMNO SIN CESAR DESDE EL SOL DE TU NOMBRE HASTA EL OCASO DE NUESTRA VIDA

«Novia de nuestra existencia». Con cariño guardo el recuerdo del aquel otro pregón, todavía en San José, frente a tanta alevosía del Barroco y con Tu mirada de amparo en aquel exilio necesario para restaurar San Miguel Bajo. Ahora es también la casa de la Señora del Albayzín Coronada, perfecta ofrenda permanente del amor del barrio. Otro pregón me dejó expuesto el sentimiento mariano que todo cristiano recuerda de los Grifos, San Gregorio o por esa anchura cubierta del Darro que es una masa ingente de flashes y vivas. Las marchas de la banda, siempre afinadas al tono blanco, ponen el resto en un himno sin cesar desde el sol de Tu nombre hasta el ocaso de nuestra vida. Otra pregonera fue la que, en la radio, narró el encuentro de dos Madres del arrabal, la del Lucero y la de la placeta. Unidas en devociones que han levantado los templos de la ruina. Se cumplió el milagro de la fe... perdida, rebuscada, apagada y, ahora, felizmente culminada en el sentir que un simple guion de plata pudo simbolizar a la vera del Arcángel. Un canto a la Aurora guapa.





La Hermandad de penitencia de Nuestro Padre Jesús del Amor y la Entrega y María Santísima de la Concepción fundada en 1977 con sede canónica en la Iglesia del monasterio de la Concepción de la Tercera Orden Regular. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra de Miguel Zúñiga y la imagen mariana obra de Aurelio López Azaustre. Los nazarenos visten túnica negra, capillo del mismo color, cordón franciscano (anudado al lado derecho), sandalia franciscana o zapatilla de esparto de color negro, calcetines del mismo color.

Concepción

Había pasado ya el torbellino. Emociones asentadas. Sobresaltos personales, cosas de la vida que, cuando más paces, más te asalta. Seguía en tensión, pero algo evadió mis turbulencias tan amainadas una semana antes. Toda era la calma frente al atril; pasó felizmente al recuerdo. Esa mañana se cumplía un nuevo rito de nuestra Hermandad de la Esperanza. Subir al monasterio de los celestes y hacer esa estación de Cuaresma, la que el Niño cumple con sus iguales calleja a calleja, marcha a marcha. Costales de infancia, quién sabe si futuro o juego sacro. Con respeto, armados de ilusión, fe en la trabajadera sin saberlo. Capataces orgullosos, su mejor legado. Todo es como el Martes; sube la cofradía al rincón privilegiado. No había mejor fondo ni mejor posada para el sentimiento más tierno en volandas llevado. Concepción Inmaculada, también Virgen de diciembre frente al todavía Niño, aún no perdido en el templo, ensimismado en los pensamientos del Calvario. Asume el Cordero el sacrificio pasando junto al convento. Un Jueves saldrá ya Hecho con la Cruz, entregándose. Dejándose amar. Bajo el palio de cajón (el Albaicín ama estos tabernáculos de rectitud), será Ella quien lllore pero a la vez acoja el martinete de dolor. Sufre pensando en esa tarde, pero sabe que el Niño que ahora llega con el terno morado será victorioso en el cielo. El deseo del Padre ya se ha transfigurado y queda cumplir el rito. Para ello, los cofrades de la 'Concha' saben cantar los palos, que para eso les ampara la Platería en sus noches y en sus pulsos. Todo será rectitud acompañada de silencio

QUEDA EL DOGMA. LA DEFENSA DE LA CONDICIÓN VIRGINAL. REALZAR EL MÉRITO DE LA MUCHACHA

hasta que el atrio recoge la Gracia bajo palio. Ahí se desborda el alma en ese altar de platas cegado. Queda el Dogma, la defensa de la condición virginal, realzar el mérito de la Muchacha, humilde y callada: «Haced lo que Él os diga». El negro será anunciado en túnicas de Jueves, pero quedará más presente la proclamación del siguiente Domingo: Cristo ha resucitado. Me pareció siempre esa túnica blanca la perfecta unión del Triduo: por delante Cordero sacrificado. Al final, el triunfo profetizado. ¿Veis cómo el Niño no tenía miedo? Halló en el Monasterio la respuesta. Se anticipó con madurez al presagio, junto a la Madre de la Concepción.



LA ESTRELLA

La Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima de la Estrella fundada en 1979 con sede canónica en la Iglesia de San Cristóbal. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo y la imagen mariana obras de Dubé de Luque. Los nazarenos visten túnica negra, capillo del mismo color; fajín y capa dorada.

Estrella

El renacer albaicinerero se sigue consumando en otra placeta, no lejos, en esa casa propia tan alta, tan atalaya. Bajo las ruinas árabes se levanta ese templo que, tras perder tantos feligreses, se ha quedado con un tesoro como los días del triduo de Cuaresma. En este caso también había exilio por obras necesarias, bien pagadas por la esforzada nómina cofrade en el techo de la ciudad. San Cristóbal sigue siendo levantada por hermanos que, sin cesar en 40 años, han de seguir luchando para mantener el culto y la piedra. Por eso el Salvador es para ellos refugio de salidas con vuelta, pero lejos de la ojiva que pone tan difícil la marcha a la Catedral. Jesús de la Pasión y María Santísima de la Estrella están acostumbrados a pasear los aljibes para un lado y otro según la necesidad, aun siempre aprovechando para bendecir las casas encaladas, las iglesias abandonadas, las revueltas de un barrio moruno siempre por rebautizar. Esa cofradía, la de los 'negros y oros volados', permanece de vigia junto al Cristo del Silencio —el de la procesión— en la maraña de calles, pese a no estar en su mirador soñado de la Alhambra, la Vega, la Cartuja, las sierras, los horizontes... los infinitos colores de tardes y albas inmortales. Para colmo, la hermandad soñó este año con volver por la Alhacaba, pues el rodeo de las obras le llevó —eso sí, con multitud— por el otro cerro. Otro camino de la Amargura más en la Jerusalén paciente que ha vuelto a hallar al Redentor. ¡Cuántas gracias les debemos a estos cofrades del constante quehacer por asentar a la Madre de las constelaciones en su altar de estrellas, guardián de todos los universos!

SAN CRISTÓBAL SIGUE SIENDO LEVANTADA POR HERMANOS QUE HAN DE SEGUIR LUCHANDO PARA MANTENER EL CULTO Y LA PIEDRA





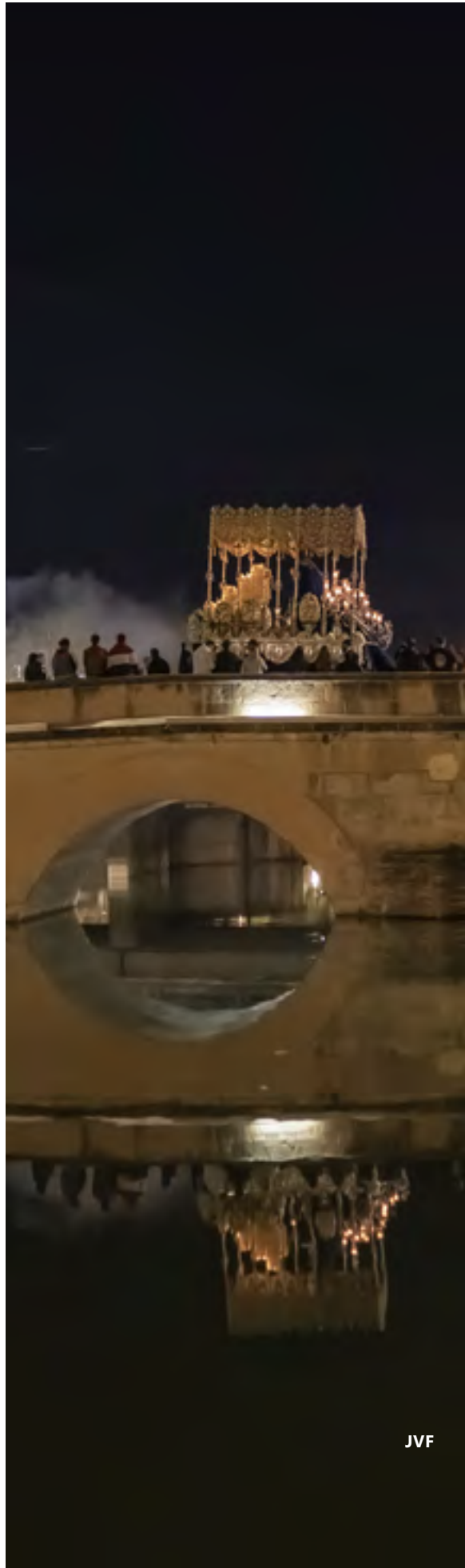
La Real Cofradía de Penitencia y Hermandad Salesiana del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de la Salud fundada en 1983 con sede canónica en la Iglesia de María Auxiliadora. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo y la imagen mariana obras de Antonio Díaz Fernández. Los nazarenos visten túnica negra, capillo azul y capa.

Salud

Fue un diciembre cuando Ella salió, primera vez en meses, a recuperar el tiempo robado. Hospital, recepción, letanía, salve y tambor. Parecía un sueño, pero no, era el Zaidín el que abría la espita de normalidad. ¿Te acuerdas? Aquella palabra tan anhelada: normalidad. Y fue ya un rito de protocolos y costumbres que culminó en la salida normal del colegio, entrada la tarde, comenzada la Pascua judía del Señor, a punto de bendecir los santos óleos. Fue la normalidad... en Semana Santa. Avanzaron los meses, se asentaron los ritos y llegó la Inmaculada. Otra vez Ella en su Dogma del tardío otoño. El besamanos era precioso. Íntimo, a los pies de Don Bosco. Tenía la pátina

¿QUÉ VAS A PEDIRLE ENTONCES. QUE NO SEA SALUD?

joven y alegre de esperar a las vecinas aquel 6 de diciembre. Adelantó uno de sus fieles cofrades la cámara y captó la mirada ensimismada del orante ante sus plantas. ¿Qué vas a pedirle entonces, que no sea Salud?; pero no solo la del cuerpo (todo se juega entonces a que los hombres desentrañen los misterios del saber, que Dios no esconde, pero ellos, a veces, esquivan). Pedí sobre todo la del espíritu, destrozado de inseguridades, de trivialidades y zozobras cuando algún vendaval se prepara. Culminé el beso y la reverencia mirando Su Cuerpo tendido en un mar de auxilios, la Redención de Cristo frente a la noche oscura del alma. Hermanos salesianos, qué bien hacéis en cumplir con el título y la advocación, como dijo el cura de la Alpujarra —sentido devoto vuestro—, repartiendo la fe por avenidas el día del Amor fraterno.









LGM

VIERNES SANTO

SANTO SEPULCRO

La Pontificia, Real e Ilustre Hermandad del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad del Calvario fundada en 1924 con sede canónica en la Iglesia parroquial de San Gil y Santa Ana. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo anónimo de los siglos XVII o XVIII y la imagen mariana obra de José de Mora. Los nazarenos visten túnica negra, capillo del mismo color, capa roja, cíngulo rojo, calcetín burdeos y guantes y calzado negro.

Soledad

Mes de difuntos, noviembre de los recuerdos. Ya se han marchitado tantas flores en lápidas otra vez sucias por el viento. Caída la hoja, el alma empieza a respirar que se acerca el Adviento. Llega lo que habla de llegar. Cristo Rey de nuevo. Si antes me sorprendía viendo al Galileo vivo y ya preso, ahora el misterio es más hondo, más definitivo porque yace para la Eternidad. Y sin embargo, es todavía más pudiente en la escena del «Finis Glorae mundi»,

Y ELLA LO VE TODO. OBSERVANTE EN SUS SUFRIMIENTOS SERVITAS. LOS DE LOS SIETE DOLORES

parafraseando el lienzo de Valdés. En esta estampa sin urna ni carey, Dios muerto es el eje central del diseño último del Padre celestial. Función principal, bienvenida arzobispal, jura de caballeros, fiesta en la Hermandad. Y Ella lo ve todo, observante en sus sufrimientos servitas, los de los Siete Dolores. Soledad del Calvario, sin cruz ni sudario ni puñales. Maternal mirada hacia abajo, para quien quiera recoger la estampa del tierno abrazo de Sus manos sobre el pecho. Luego llegará la procesión acostumbrada, la delegación institucional, el banderín del otro rey y el general, en su nombre, recibiendo la comitiva y, como el resto, siguiendo la estela del catafalco que cada vez que está más cerca del Domingo, va cediendo en el luto de un Regente que solo seguirá yacente en la capilla. En todo lo demás, está Vivo.







La Muy Antigua y Real Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor fundada en 1561 y refundada en el 1925 con sede canónica en la Iglesia de la Inmaculada Concepción del Real Monasterio de San Jerónimo. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo imagen anónimas. XVI-XVII y la imagen mariana obra de atribuida a Pedro de Mena. Los nazarenos visten túnica negra, capillo amarillo, cingulo negro y amarillo y capa negra.

De nuevo, Soledad

¡Qué dicha que el año del encargo de pregonar fuera coronado con el reconocimiento canónico de la preseña de la Soledad! Aquella antigua pieza que se ha convertido en heraldo del tiempo, el de la hermandad decimonónica, el de los desfiles antológicos y la reorganización del 25. Era cumplida hora de honrar a la Gran Dama del Viernes Santo, de la Semana Santa entera. La Soledad se llenó de gestos en esos días de otoño tras coronarse de nuevo Reina de todos los monasterios y templos. Ella, María arrasada de llanto, vuelve a ser elegida la primera y sencilla Virgen de Nazaret. Una advocación más que recibe la dignidad, pero siempre es la divina Hebrea la que recibe el honor de gobernar el cielo de Granada desde que fuera coronada La Que Vive en la Carrera. Así, la cofradía merecía reconocimientos en las puertas de su centenario (el de los años novecientos, que no el legado llevado desde el xvi). Humildemente, solo pude ofrecer este verso a quien nos vigila el barrio desde la grandeza de San Jerónimo.

(Del Pregón de la Semana Santa de 2023)

«Dulce es Tu amparo.
Sanador, Tu abrazo.
Que no son clavos
los que en Tus manos se cobijan
mas es un llanto, como otros,
que será vida,
tras letargo mortal y humano.
Tu corona dieciochesca,
la palmera que sacia de sombra
el oasis de nuestro desierto;
y una chía, del color del tormento,
que se evade con el atisbo

del trono de Reyes,
que Su Hijo tiene en un lienzo.
Marca la hora, sor de nobles apellidos, y tañe...
Tañe, sillar que esquilmaron los franceses.
Sostienes la herencia de una vulgata
que el iluminado Jerónimo
marcara en legajos que, hoy,
el Evangelio dicta en púlpitos universales.
Cómo no se iba a coronar
el alma de Tu barrio, de Tu solera,
exquisita Madre de toca negra.
Tu amparo nos provee toda plenitud.
En Santa Paula, la Catedral
o a la vera de Tu compás,
siempre nos guareces
de nuestra amarga Soledad.»

*ELLA. MARÍA ARRASADA DE LLANTO.
VUELVE A SER ELEGIDA LA PRIMERA
Y SENCILLA VIRGEN DE NAZARET*



🕯️ LOS FAVORES

La Venerable, Muy Antigua e Ilustre Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de la Paz y Cofradía del Santísimo Cristo de los Favores y María Santísima de la Misericordia Coronada fundada en 1928 con sede canónica en la Iglesia parroquial de San Cecilio. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo atribuido al círculo de Pablo de Rojas y la imagen mariana obra de Francisco Morales. Los nazarenos visten túnica burdeos, capillo en mismo color y con escudo de la hermandad, capa negra y escudo también en la capa.



LQR

Favores

Las tres de la tarde de un día cualquiera son el ajetreo, la vuelta para comer e ir de nuevo, el almuerzo de niños contando sus cosas de colegio, un hasta el lunes de funcionarios y maestros, planes de pequeña escapada, la salida al pueblo... o el plan de quedarse de fin de semana en un viernes más del calendario. Pero el Viernes el tiempo se para a esa hora, no sabes cómo pero sin que el minuterero deje rastro de estar quieto. Terminaron los rezos de las llagas, el vía crucis más certero en el día que conmemoramos este sufrimiento, la reflexión del arzobispo (el que ve con nuevos ojos todo este reclamo del pueblo para que Granada preste atención al duelo). Y suena el cornetín, seco, vibrante, discreto aun siendo por todos escuchado. Todo se para. Brisa de revuelo de capillos morados, alguna mantilla enredada al broche del pelo, el clac de la cámara en ese momento cuajando el altar de devotos ante la reja de Cristo, ya sí, Muerto. La 'llamá' de vuelta es el canto fúnebre más oportuno cuando ha vuelto el tiempo, ya velado por otro Gólgota más. Soledad en el instante preciso de la advocación de Nuestra Señora. Y a esperar la tarde, la otra tarde que más arriba bulle despacio hasta hervir de fervor frente a la capilla ancha y alta que lo encuadre. Ante ese Crucificado de pecho herido, cabeza dormida, escorzo perfecto. Favores. Todo encaja cuando suena regia la sinfonía, majestuosa, para el Amor de los Amores. El que recibe afortunados besos cada otro viernes, el de los Dolores, porque ha sido un éxito que la ciudad y el barrio, sobre todo Su Realejo, le pueda mirar a los pies y dejar en la piedra un ramo de gracias subidas a una escalera. Él es el garante de las Misericordias en cualquier día del año, como cuando fue el único Testigo de la muerte de ese hombre del Campo del Príncipe que no tenía a nadie, despojado de bienes y harto de males. Solo le tenía a Él y con su Amor se fue.

*TODO ENCAJA CUANDO SUENA
REGIA LA SINFONÍA. MAJESTUOSA.
PARA EL AMOR DE LOS AMORES*

SEMANA SANTA DE GRANADA





La Pontificia, Real y Muy Ilustre Hermandad Escolapia y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Expiración María Santísima del Mayor Dolor y San José de Calasanz fundada en 1935 con sede canónica en la Iglesia de San José de Calasanz. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra de Domingo Sánchez Mesa y la imagen mariana obra de Álvarez Duarte. Los nazarenos visten túnica blanca, capillo, cingulo y capa negra.

*SE LE VA EL ALIENTO.
PERO NO EL ALMA*



JFA

Mayor Dolor

No hay mayor alegría que encontrarse con Ella bajada a los pies del altar, henchida de lágrima viva, oferente de cariño a quien hunde sus miedos y penas en el recinto escolapio. Nada que ver cuando está ya en el paso, bajo palio —de las primeras—, viendo el ritual de la letanía y el traslado. Qué momento de fe, de vivencia en la morada final de la Cuaresma. Uno llegó con el camino hacia la ceremonia empezada y lleno de emociones tras haber portado al Dios Hijo, Nazareno nuestro, en el convento del Carmelo. Pero pudo llegar a tiempo de ver la subida, escuchar el escalofrío de la cadena subiendo al Calvario, rasras, y el llamador avisando que la cruz va bajando y sonará ya para arriar la capilla itinerante listo para salir el día de Cristo expirante. Se le va el aliento, pero no el alma, lo sabe cualquiera que al Puente o a la Carrera o a la vuelta en la puerta de la hospedería vea cómo sigue vivo, aun diciendo el Evangelio que llevaba horas el velo rasgado. Sería de un templo metafórico, porque la casa escolapia sí ha abierto sus puertas, y deja la rampa para que la cincelen los pies y entre en su hermoso portal la Gloria crucificada. «Et in Arcadia ego», dice el dicho de los muertos velados en el cementerio. Para Jesús, el Galileo, ya el cielo le ha llegado en forma de jardín de las delicias (sic Ayala), el del renovado Edén, nuestro eterno paseo de los Basílios.



JCM

La Fervorosa Hermandad de Nazarenos y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora del Amor y del Trabajo fundada en 1953 con sede canónica en la Iglesia de San Juan de Letrán. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo obra de Antonio Díaz y la imagen mariana obra atribuida al círculo de Mora. Los nazarenos visten túnica negra, capillo rojo (sección de Cristo) o verde (sección de la Virgen), capa negra, fajín verde o rojo y guante blanco.

Madre Ferroviaria

(Del Pregón de la Semana Santa de 2023)

«Y me vino a la mente esa estación que se traga la memoria de recuerdos de unos pasos junto a un tren que ya no va a ninguna parte. No hay billete de vuelta para esa cofradía antigua que tiene colores granadinos en su estela de farolillos de compañía férrea, que sí conserva.

»Dificultades y arrojo para salir a la calle. Una lona y una escalera, el Cristo antiguo de Siloé, retales de hierro en un almacén ya perdido de ferroviarios duros como las vigas. Y con ese gremio entregado, Ella ha reinado en Su barrio. Incluso, antes de que Su Amor se cobijara en caireles eternos, esa Madre protegía el Trabajo de transportar almas a su destino. Ella nunca tiene palabras esquivas, porque sabe que un Viernes Santo se anuncia una partida frente a las cumbres y casas nevadas de la morería. Creo que Su maternal abrazo siempre es más de

ALLÍ. EN SU REINO. SEGURO LOS TRINOS ANUNCIAN EL PALERMO DE UN REVISOR O MAQUINISTA REVESTIDO DE NAZARENO

lo que el cuerpo enfermo ya puede rezar. Por eso es tan generosa ante el deseo de la Buena Muerte, implorada en desesperos de creyentes y escépticos, que ya son pasajeros de apeaderos con nombres de pacientes.

»Cuando el ánimo está expectante, la plegaria de María gobierna sobre el calvario de hiedra y calavera. El olvido no querido, las enfermedades con apellidos extranjeros o las más comunes en el sufrimiento claudican ante la que es honra del barrio de los Pajaritos. Allí, en Su Reino, seguro los trinos anuncian el palermo de un revisor o maquinista revestido de nazareno.

»Pese al llanto y al velo negro de ese día, el puchero granadinísimo de la Virgen ferroviaria custodia la pena de toda Granada. Nuestra ciudad rojiverde, agradecida, ahora también la guarda en un cajón que el mejor pintor le hizo para guardar los capiotes y farolillos de latón que escoltan la capilla de Sus rezos. Cuidate, cofrade, de llegar a tiempo porque perderás el vagón que abre la jornada más sacra, en la que nos echamos a los brazos de una Madre que quiere que todos Sus hijos tengan el buen tránsito del último viaje.»









LGM

SÁBADO SANTO



La Muy Antigua Hermandad Sacramental de la Santísima Trinidad y Nombre de Jesús y Real e Ilustre Cofradía de Penitencia de Nuestra Señora de las Angustias Coronada de Santa María de la Alhambra fundada en 1928 con sede canónica en la Parroquia de la Encarnación, iglesia de Santa María de la Alhambra. Cuenta con un paso destinado para Grupo escultórico de la Piedad de Torcuato Ruiz del Peral. Los nazarenos visten túnica damasco color crema, capillo azul bordado en sedas y oro, capa damasco en el mismo color, fajín azul y chapines negros.

Sábado

Nunca se llega lo suficientemente cansado al Sábado Santo. Quietud de haceres en la enseñanza judía, en la Alhambra no se para de efervescencia antes de la salida. Tópicos anudados a la cruz del poeta —el del siempre verde lamento—, exorno gloriosamente exuberante, las palomas de antes ahora son duendes del embrujo de la colina y todos acompañan ese llanto de la torre:

*MAGNÍFICAT DEL PUEBLO PARA
QUIEN GOZA DEL PREDILECTO
NOMBRE DE SU PATRONA*

Suena, campana, suena
que llega la Dueña de la Vela.

Retransmisión al aire, complicada la estrategia de los muros bermejos que niegan a las ondas su derecho de contar la maravilla de las Angustias de María. Se cumple lo pactado y se llora la ausencia, pero nadie se entera del sollozo, porque Ella quiere volver pronto y se mitiga la pena. Sale la Piedad al Arco, y luego serpentea su paso de aristas nazaríes y se encaja frente a la otra puerta. Justa aduana de emociones. Se sabe que, gentiles al esfuerzo costalero, todos los antiguos atauriques, artesonados y ojales de piedra se abren —y ese día, más de la cuenta— para que su divina Alteza pueda traspasar muros y lindes. Se sucede la alabanza de la multitud en el Sábado de Santa María, Magníficat del pueblo para Quien goza del predilecto nombre de su Patrona, la advocada embajadora de la Basílica. Y ya el bosque se hace dueño de todo el tesoro de la cofradía: túnicas, platas, enseñas y recuerdos. Los que custodian en la nueva casa, lejos de la antigua placetilla de san Gil y de la cuesta de Gómez pero de más holgado asilo a tanta belleza. Patrimonio como apellido el de esta hermandad, ahora junto al tren de la memoria, la que se nombra de la Alhambra.





LA MUERTE NO

ES EL FINAL

LGM

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

La Venerable Hermandad Sacramental del Glorioso Arcángel San Miguel y Nazarenos del Señor de la Resurrección y María Stma. del Triunfo fundada en 1985 con sede canónica en la Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel. Cuenta con dos pasos destinados para las imágenes de Cristo y la imagen mariana obras de Miguel Zúñiga Navarro. Los nazarenos visten túnica blanca con botonadura dorada, capillo y cingulo blancos.

Epílogo

Ahora sí que llega el ahí 'queó'. No hay más páginas en los itinerarios ya pasados de manos y bolsillos. Termina nuevamente con la figura de María, Triunfal en su Inmaculada Concepción. Se ha empeñado definitivamente este rincón de la primavera —sea marzo o abril— en plegarse con diciembre en el calendario. Qué original y maravillosa conjunción usó la inspiración de la hermandad de Vergeles para unir el Dogma con el principio de la Fe. María, de virginal y eterna estampa, y la Resurrección del fruto de Su vientre, Jesús. Perfecta armonía en el

ELLA REINA VESTIDA DE SOL SOBRE LA LUNA DEFENDIENDO SU ENTRAÑA DEL ENEMIGO

Apocalipsis de nuestra Semana Mayor. El último libro del compendio de saberes de nuestra tradición cofrade. Ella reina vestida de sol sobre la luna defendiendo su entraña del enemigo. El Arcángel de la parroquia se encargará de someter su villanía. Prende del cielo una luz que guía, calada, entre las bambalinas del palio. La misma que siguen estos cofrades para cerrar las estaciones de Gloria en la semana de penitencia agotada. Volverá ahora el rito de las procesiones letíficas y patronales. Ya quedará menos para Pentecostés, el Corpus, nuestro mes de la Virgen, la Inmaculada... Será la fiesta de esta barriada de Granada que honrará a Santa María siempre Virgen. Quedará entonces más cerca, tras la Natividad, la espera anunciada y que un cirio pascual conservará todo un año celebrando la Resurrección ya proclamada.









AOE

La Cofradía del Santísimo Cristo Resucitado y Nuestra Señora de la Alegría fundada en 1985 con sede canónica en la Iglesia parroquial de Sta. María Regina Mundi. Cuenta con un paso destinado para las imágenes de Cristo y la imagen mariana obras de Antonio Barbero Gor. Los nazarenos visten túnica blanca con botonadura y fajín celestes, capillo en el mismo color con escudo bordado, los diputados de tramo añaden a su atuendo capa celeste con escudo de la corporación al hombro izquierdo.

Y llegó el Domingo

Escena bucólica, nada nostálgica. Luces a raudales, nubes aromáticas y una puerta palaciega transida de celestes. Cristo ya despertó en la madrugada donde el Cordero se venera sin descanso, y más sabiéndose que ha vencido al sepulcro en otra noche de Gloria. Se anuncian campanitas, como en el Realejo, como en Vergeles. Llega el misterio soberbio de Verdad: Regina Mundi tiene ahora esta casa en la postrimería de la Semana Santa. El Sagrario de la Catedral, sin complejos de poseer por unas horas este panteón

LLEGA EL MISTERIO SOBERBIO DE VERDAD L.I. ALMENDRO. SUDARIO. ABRAZO MATERNAL. TODO ES ICÓNICO EN ESTA HERMANDAD

de Roma en Granada: el tabernáculo perfecto. Tiene tiempo el hermano mayor en saludar al enviado a contar cómo se resucita el espíritu en la ciudad. Tan agotado de bellezas del día a día que son los ocho días, pero con la intacta certeza de disfrutar hasta el último aliento de esta vida. Almendro, sudario, abrazo maternal, todo es icónico en esta joven hermandad vicenciana tan acostumbrada a la caridad. Su esfuerzo por sintetizar en un logo, un expresivo cartel, un mensaje virtual todo el Misterio de la Fe tiene un mérito colosal. No es fácil en este tiempo de frustradas homilías llegar tan nítidamente al feligrés cansado de oír, que no escuchar. Por eso, estos jóvenes, que heredan a su vez la juventud de los fundadores, llevan la Alegría sin miramientos y tan natural de cada Domingo de Cristo Resucitado. El de Regina.









EL CRISTO DE MORA. UNA DEVOCIÓN PRETÉRITA A SU ACTUAL HERMANDAD

Antonio Padial Bailón

La caída en 1492 del reino nazarí, último bastión musulmán en la península ibérica, supuso un acontecimiento de máximo significado en el orden internacional europeo de la época, que venía a compensar la toma de Constantinopla por el Imperio otomano unas décadas antes, en 1453. Ello supuso la consideración de Granada como una ciudad simbólica en lo político y en lo religioso, a la que la Monarquía tenía que dotar de importantes elementos artístico-religiosos que determinaran la metamorfosis de ciudad islámica a cristiana. Para ello, propiciaron la presencia en aquella «nueva Jerusalén» de numerosos artistas, entre los que se encontraba lo más notable y señalado de arte hispánico e, incluso, europeo. Así pues, la ciudad resultó favorecida con una pléyade de artistas

La imagen fue realizada por José de Mora para la iglesia de San Gregorio Bético, templo donde radicaba la Congregación de Clérigos Regulares Menores de San Francisco Caracciolo por licencia de 1686 del Cabildo metropolitano (antes estuvieron establecidos en otros lugares de la ciudad), según refiere Antonio Gallego y Burín en su Guía de Granada. Su nuevo establecimiento requería dotar a su pequeña iglesia de ampliaciones, reformas, elementos de culto e imágenes que atrajeran la devoción de los fieles; y para ello consiguieron las aportaciones de algunos bienhechores, entre los que se encontraban doña Josefa Cano de la Calle y su yerno (y factótum) Juan de la Barreda y Morales. Fue ella quien asumió primordialmente el coste de la hechura del Cristo de la Salvación, así como

«LAS RESEÑAS QUE OFRECE LA PRENSA DE LA ÉPOCA DESHACEN LAS OPINIONES GENERALIZADAS DE QUE LA IMAGEN HABÍA SIDO TRASLADADA A LA PARROQUIAL DE SAN JOSÉ TRAS LA EXCLAUSTRACIÓN DE LOS CLÉRIGOS DE SAN GREGORIO BÉTICO»

naturales y foráneos que dotó a Granada de dos siglos de oro en las artes plásticas que llegaron a ser cimiento y edificación de una de las escuelas más preclaras del arte hispano: la Escuela granadina, que va definiéndose en el siglo XVI, para concretarse en el XVII.

Fruto sobresaliente de dicha concreción, abonado por insignes artistas pretéritos —como Diego de Siloé, Pablo de Rojas, Alonso de Mena, Alonso Cano y otros—, fue el no menos insigne José de Mora, que sublima el arte escultórico con unos caracteres especiales de gran idealismo en sus concepciones y aporta un intimismo devoto que desecha lo superfluo (moratones, sangre, volúmenes excesivos, sin contorsiones o variedad cromática) para volcarse en la esencia idealizada. Así se nos presenta una de sus dos obras cumbre, como es el Cristo de la Salvación, hoy de la Misericordia (Silencio), en el que materializa y espiritualiza su idea del Dios-Hombre muerto en la cruz para la redención de la humanidad.

la construcción y adorno de su capilla, que había de ser lugar de enterramiento de la familia y que, como tal espacio funerario, presidiría la imagen que ya en octubre de 1687 estaba realizando José de Mora, según ha documentado el profesor Juan Antonio Díaz Gómez. Así pues, ya desde su hechura a la imagen se le había asignado la advocación de Cristo de la Salvación, avanzando con ello el destino espiritual trascendente que la familia requería para sus almas, como era el que la imagen presidiera el descanso eterno de sus restos mortales. Advocación primitiva que será reemplazada posteriormente en dos ocasiones, como sabemos, por las de Cristo de la Expiración y Cristo de la Misericordia.

En su escueta capilla de los religiosos caracciolinos —pues las dimensiones y la situación del templo no permitían otra de mayor envergadura— tan portentosa imagen parece que pasa casi desapercibida durante algunas décadas para la población granadina, reducido posiblemente su ámbito devocional a la escasa población que por



AOE

aquellos tiempos poblaba la zona de la Calderería y aquellos cuya actividad profesional se desarrollaba ligada a la vecina Real Chancillería. Los miembros de este órgano judicial y jurisdiccional, en sus diversos cuerpos funcionales, se servían para sus cultos y funciones religiosas de los frailes de San Gregorio Bético y de su pequeño templo. De ese ámbito surge, fundada precisamente por los oficiales mayores de la Real Chancillería, la primera asociación devocional de la que tenemos noticia, y la cual, según Díaz Gómez, se organiza en 1740 para dar culto a la sagrada imagen —es decir, más de cincuenta años después de su realización por José de Mora—. Esta hermandad, de corta duración, pues apenas completaría tres décadas de existencia, fue la que mandó realizar, en 1741, según Díaz Gómez, la valiosa cruz de taracea o marquetería granadina, es decir, con incrustaciones de carey y marfil, de cuya contemplación aún hoy podemos gozar junto al Cristo en su capilla de la iglesia de San José.

Con la pérdida de esa efímera hermandad, la imagen quedaría en su capilla, recibiendo escasos cultos y en situación similar a los años anteriores a la fundación de la citada hermandad, hasta que fueron expulsados los religiosos por las tropas napoleónicas que en 1810 ocuparon la ciudad. En mayo de ese mismo año, se estableció en el convento un taller de zapatos de cordobán, cuyo propietario era el maestro de la piel José Aguilera, según expresa la

revista de afrancesados *La Gazeta del Gobierno de Granada* en su número de 18 de mayo de ese año. Seguramente, durante los años de ocupación francesa la pequeña iglesia permanecería cerrada y sin culto, hasta que regresaron a su convento los religiosos, que serían otra vez expulsados en 1835, esta vez definitivamente, por la supresión de conventos y exclaustración del ministro Álvarez Mendizábal.

En 1837, dos años después de ser expulsados los religiosos, en la pequeña iglesia de San Gregorio Bético aún permanecía la imagen del Cristo de la Salvación y otras muchas, como la Inmaculada Concepción —esta, en el tabernáculo del presbiterio—, la Virgen de la Aurora, un Jesús Nazareno, Nuestra Señora del Buen Consejo, Nuestra Señora de la Misericordia, San Gregorio, San Miguel, San José, San Roque, Santa Gertrudis, Santa María Egipciaca y San Francisco Caracciolo. De ello da testimonio un inventario de la exclaustración publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia* de 10 de julio de dicho año. Aún no se había iniciado el proceso de trasladar muchas de ellas a la iglesia de San José, templo parroquial al que pertenecía el convento colegial de San Gregorio Bético.





El citado inventario nos ofrece una breve descripción referida a la imagen con la advocación de Cristo de la Salvación: «Un Santo Cristo de la Salvación de talla sobre una cruz de madera con embutidos de concha y nácar; una diadema de hojalata y enaguillas de tisú de oro bordado y con encaje; un velo dividido en dos partes de damasco morado con sus varas de hierro; cuatro candelabros pequeños, dos de madera y dos de metal, dos pedestales de piedra para los ciriales (...)».

Es evidente, según en esta descripción ofrecida por el inventario de la exclaustación, que la presentación de la imagen al culto contradecía el ideal con que tanto los clérigos caracciolinos como su antigua hermandad concebían que debía mostrarse a la contemplación de los fieles la extraordinaria talla, cuando se cubría parte de ella con faldellines. De estos, contaba con varios en su haber, lo que prueba que era la forma usual de manifestarlo públicamente.

Las medidas restrictivas de la Ilustración con respecto a las cofradías, de las que eran partícipes gran parte de las autoridades eclesiásticas, explica las escasas fundaciones que se produjeron a partir de mediados del siglo XVIII. Ello, unido a

la supresión de conventos masculinos donde tradicionalmente era más propicio acogerlas, tiene como consecuencia que los fieles sustituyeran esa forma de asociación regulada por otras formas de expresión de su devoción a las imágenes. Entre ellas destaca la formación de grupos de hecho más o menos organizados, buscando de ese modo el torrente devocional sus propios cauces. Y eso es lo que se aprecia con respecto a esta imagen del entonces Cristo de la Salvación, en torno a la cual se congregó a partir de la exclaustación de 1835 — probablemente antes— un grupo de devotos para atender a su culto.

Exclaustrados los clérigos caracciolos de su convento-colegio de San Gregorio Bético en él se establecieron, como ocurrió durante la invasión francesa, una serie de actividades comerciales — algunas curiosas, como una tienda de venta de sanguijuelas— (*Boletín Oficial de la Provincia de Granada* de 6 de octubre de 1845). Sin embargo, su pequeña iglesia continuó con algunas prácticas de cultos dedicados a la imagen del Cristo de Mora, que recibía la veneración de sus devotos, si bien bajo la nueva advocación de Cristo de la Expiración, seguramente asignada por dicho grupo de devotos.





Las reseñas que ofrece la prensa de la época deshacen las opiniones generalizadas de que la imagen había sido trasladada a la parroquia de San José tras la exlaustración de los clérigos de San Gregorio Bético; aún se sigue encontrando tal error en algunos artículos y textos, a pesar de que este dato quedó consignado por mí mismo en este boletín oficial de Gólgota ya en 1999, además de en artículos posteriores. Y, en efecto, todavía en 1853, dieciocho años después de la supresión del convento, en la iglesia de San Gregorio Bético se estaba ofreciendo un setenario al Cristo de Mora (entonces de la Expiración). Se trataba de un acto devocional que solía dedicarse a algunos crucificados de gran devoción en la ciudad todos los domingos siguientes a la Semana Santa —como los que se ofrecían al Cristo de la Luz o al de la Salud de San Andrés—, y que concluían con una función el último domingo del setenario. Tanto de los días del setenario como de la función principal nos informa el diario *La Constancia* en sus números de 3 y 10 de abril y 15 de mayo de 1853, respectivamente; y por él sabemos, además, que se rezaba el rosario y se declamaban los versos de las Siete Palabras.

Estos cultos de setenario se los vendría ofreciendo su grupo de devotos posiblemente desde la finalización de la Guerra de la Independencia, pues se tenían concedidas indulgencias a sus asistentes por los arzobispos Álvarez de Palma (1814-1837) y Folgueras y Sión (1848-1850). El hecho de que el primero falleciera en 1837 nos indica que dicho setenario se le venía ofreciendo al Cristo en fechas anteriores a la supresión del convento. Asimismo hay constancia de la celebración al Cristo de la Expiración de San Gregorio de una función a finales del mes de enero de 1858 y una rogativa en enero de 1860 «por el éxito de las armas españolas» en la guerra contra el sultanato de Marruecos, éxito que se consiguió en el mes de abril de ese año con el Tratado de Wad-Ras. En estos dos últimos casos, es el diario *La Alhambra* el que nos da la noticia.

Seguramente, el traslado de la imagen a la parroquia de San José se efectuase durante la revolución de 1868, por la que algunos templos desaparecen y otros pasan a utilizarse como colegios públicos o se destinan a fines laicos. En todo caso, ya estaría la imagen en la iglesia de San José antes de 1883, pues en febrero de ese año se anuncia la celebración



de bailes de carnaval en las iglesias de San Gregorio Bético y de San Felipe Neri (*El Defensor de Granada* de 1 de febrero de 1883). A San José también se trasladaron las imágenes de san Gregorio Bético y del beato Cariacciolo, que entonces atribuían a José de Mora. Será al siguiente año cuando se establezcan allí las dominicas del convento de Sancti Spiritus y se devuelva al antiguo convento su carácter religioso.

El crucificado de José de Mora aparece inadvertido en la iglesia de San José durante las últimas décadas del siglo XIX, aunque Gómez Moreno en su *Guía de Granada* de 1892 lo describe como imagen de José de Mora que ocupa un retablo procedente de la iglesia de San Gregorio Bético.

Será en 1909, al interesarse los organizadores de la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo por hacer participar en ella a determinadas imágenes de gran mérito artístico, cuando se elija al Cristo de Mora como paso de la Crucifixión de aquel primer año de la que se vino en llamar procesión del Santo Entierro Antológico. Será la primera vez de la que se tiene noticia de haber procesionado esta imagen, al menos en Semana Santa, y se presentó bajo un templete con negros crespones, acompañándolo cofrades de la Hermandad Sacramental de San José y Ánimas, hoy fusionada con su actual hermandad.

En determinados círculos sociales y culturales se empezaba a mostrar inquietud por que la ciudad recuperara una Semana Santa organizada por cofradías, algo que se había perdido hacía casi un siglo. Muestra de esa inquietud fue el proyecto por socios del Centro Artístico de fundar ese año una hermandad para procesionar y dar culto a la imagen de Mora, que no llegó a cuajar; pero ese movimiento daría sus frutos unos años después.

A partir de 1909, y hasta 1924, el Cristo se va a manifestar en las calles de la ciudad cada Viernes Santo en la procesión del Santo Entierro, en la cual, con su sublime presencia, va creando un halo de admiración entre los granadinos, cuyos corazones quedan sobrecogidos a su paso. Pronto se mostrará el interés por crear una hermandad de penitencia en torno a la imagen, para tributarle y recuperar su culto; idea que cristalizará unos años después con la fundación en 1924 de la actual hermandad de penitencia, que le asignará su actual y tercera advocación de Cristo de la Misericordia del Silencio.







HISTORIA DE OCHO JORNADAS PROCESIONALES: CAMBIOS DE DÍA EN 100 AÑOS

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

En este y en los próximos años varias cofradías granadinas cumplirán sus cien años de vida, durante a lo largo de los cuales su presencia en las jornadas procesionales —hoy, desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección— no ha sido monolítica, mostrándose en esto la vitalidad de las hermandades y las diversas necesidades de ajuste.

Pasaremos por alto el origen y sentido de los días procesionales desde la misma recristianización de Granada, sin olvidar que las procesiones de disciplina y sangre surgieron con el afán de complementar unas jornadas celebrativas muy intensas, que incluían la festividad nuclear del cristianismo: la Resurrección de Jesucristo. La Iglesia siempre advirtió sobre la necesaria primacía de los Sagrados Oficios sobre las expresiones populares, de modo que sermones para enfervorizar a los fieles y estaciones penitenciales habrían de derivar necesariamente de la intensidad litúrgica del Triduo Pascual.

«EN LOS PRÓXIMOS AÑOS VARIAS COFRADÍAS CUMPLIRÁN CIEN AÑOS. DURANTE A LO LARGO DE LOS CUALES SU PRESENCIA EN LAS JORNADAS PROCESIONALES NO HA SIDO MONOLÍTICA. MOSTRÁNDOSE SU VITALIDAD Y NECESIDADES»

En la antigua Semana Santa barroca granadina, las jornadas de Miércoles, Jueves y Viernes Santo se ocuparon ya en el transcurso del siglo XVI, con prolongaciones callejeras hasta el día de Pascua. En la Granada dieciochesca ya se conoce actividad procesional en el Martes Santo. Y los dos días que le preceden acabaron incorporándose a esas manifestaciones callejeras en el primer tercio del siglo XX. Comenzaba a perfilarse entonces la Semana Santa que ha llegado hasta nosotros, con vaivenes y cambios en esta centuria de vida, la Semana Santa que estamos llamados a preservar y legar en las mejores condiciones posibles a las generaciones futuras.

Las jornadas procesionales y su evolución en el tiempo

En aquellos tiempos del episcopado de don Vicente Casanova y Marzol (arzobispo entre 1921 y 1930), en que eclosionaba la magna procesión del Viernes

Santo granadino (el llamado Desfile Antológico), se fue estructurando ordenadamente una Semana Santa que ocupara todas las jornadas procesionales —algo a lo que aspiraban entonces todas las ciudades andaluzas— y que a la vez respetara esa nuclearidad de los oficios litúrgicos. A ello contribuyó desde 1926 la Real Federación de Cofradías.

La tendencia parece clara: una hermandad por día (dos, conforme surgieron más cofradías), salvo el Viernes Santo, día no laborable y de gran tradición procesional. De ese modo, en 1925 se conforman el Miércoles Santo (Hermandad del Vía Crucis por el centro de la ciudad), el Jueves (Cofradía del Silencio) y lógicamente el Viernes (vía crucis a la ermita de San Miguel, Sepulcro y Soledad); en 1926 se incorpora, fugazmente, el Domingo de Ramos (Borriquilla) y de forma estable el Martes Santo (Vía Crucis); el año 1927 suma las jornadas del Lunes (Rescate) y el Sábado de Gloria (Dulce Nombre de Jesús, sección

filial de la Humildad) y ya en 1929 asoma el Domingo de Ramos (Santa Cena) y puntualmente también aparece el Domingo de Resurrección (procesión promovida por la Federación de Cofradías). Para entonces casi todos los días ofrecían ya dos procesiones al público fiel.

Es la manifestación de un proceso ordenado, en buena medida dirigido a dotar a Granada de una Semana Santa amplia y variada, a la altura de la importancia de la ciudad, que preservara la tarde del Jueves Santo para los Oficios, así como las primeras horas vespertinas del Viernes. Cuando se cierra esa etapa, en la brillante Semana Santa de 1931, el programa fue el siguiente: Domingo de Ramos, la Cena y el Vía Crucis (al cerro del Aceituno); Lunes Santo, Rescate y Esperanza; Martes Santo, Vía Crucis y Favores; Miércoles, Humildad; Jueves, Santa María de la Alhambra y Cristo de la Misericordia; Viernes, Soledad de Nuestra Señora, Sepulcro y Soledad de Santa Paula; Sábado de Gloria, Facundillos y



Rosario. Siete días que tratarían de consolidares en adelante, si bien las difíciles circunstancias del año 1935 los redujo a cinco, de Lunes a Viernes: Cena y Rescate; Vía Crucis y Rosario; Humildad y Esperanza; Alhambra y Expiración; Soledad al Campo del Príncipe, Sepulcro y Soledad/Descendimiento; las ausencias del Silencio y los Favores fueron clamorosas. La distribución por días se diseñaba, por tanto, desde arriba, en aras de una celebración unitaria y compensada en todas sus jornadas.

De este modo, en la Semana Santa contemporánea, emergente a raíz del Desfile Antológico, las jornadas procesionales se han ido configurando con la siguiente cronología:

Domingo de Ramos

Desde 1917, presencia esporádica de la procesión de las Palmas (de la parroquia de San Andrés); desde 1929, Santa Cena (salvo en 1935); desde 1947, Entrada en Jerusalén; desde 1961, Sentencia;

desde 1982, Cautivo; desde 1995, Despojado (con la excepción de 1996). En este día han figurado hasta siete cofradías, añadiendo a las mencionadas, puntualmente, el Vía Crucis y el Huerto. Y si bien comenzó su andadura en fecha muy temprana, se encontró sin procesiones en la calle en los años 1918, 1922 a 1925, 1927, 1928 y 1935.

Lunes Santo

Desde 1927, Rescate; desde 1940, Dolores; desde 1944, Huerto de los Olivos (salvo 1965); desde 1992, Trabajo; desde 1993, Cristo de San Agustín. Este es el día al que las cofradías que lo conforman hoy se han mostrado más fieles, pero a estas cinco hay que sumar esporádicamente otras tantas: Humildad, Cena, Esperanza, Aurora y Lanzada.

Martes Santo

Desde 1926, Vía Crucis; desde 1940, Esperanza (con la salvedad del largo periodo 1947-1979); desde





1944, Humildad; desde 1986, Lanzada. Día voluble, a las indicadas se han sumado otras siete, bien de forma pasajera (Rosario, Favores, Redención, Despojado) o en periodos temporales más amplios (Sentencia, Aurora, Expiración).

Miércoles Santo

En 1925 lo inaugura la hermandad del Vía Crucis; desde 1940, Gitanos (a excepción de 1971 y del lapso 1976-1988); desde 1944, Rosario; desde 1960, Paciencia; desde 1980, Estudiantes; desde 1982, Nazareno. Siete cofradías más han pasado por este día: Vía Crucis, Alhambra, Favores, Expiración, Redención, Humildad y Esperanza; las dos últimas durante etapas prolongadas.

Jueves Santo

Desde 1925, Silencio; desde 1949, Aurora (a excepción del dilatado periodo 1950-1973 y el año 1965); desde 1978, Concepción; desde 1981, Estrella; desde 1990, Redención. Además, se han ubicado en este día otras siete hermandades: de forma dilatada en el tiempo, los Gitanos, Favores y Santa María de la Alhambra; de forma pasajera, Santa Cena, Vía Crucis, Expiración y San Agustín (en el fallido intento de conformar una hermandad universitaria).

Viernes Santo

Esta jornada es continuadora de la tradición procesional del siglo XIX (Santo Entierro, Soledad), pasando por el Desfile Antológico y la incorporación del Vía Crucis en 1917; y se consolida a raíz de las refundaciones de los años 20 para conformarse del siguiente modo: desde 1925, Vía Crucis al cerro de San Miguel, Santo Sepulcro, así como Soledad y Descendimiento; desde 1926, Soledad de Nuestra Señora ante el Cristo de los Favores; desde 1947, Expiración (salvo 1952, 1965 y 1967-1976); desde 1953, Ferroviarios; desde 1971, Favores. Otra hermandad ha figurado en esta jornada de forma esporádica, la Estrella.

Sábado Santo

Jornada estrenada por los Facundillos en el año 1927; desde 1977, Santa María de la Alhambra. Cuando



era Sábado de Gloria, salieron también en este día el Rosario y la citada sección infantil del Dulce Nombre de Jesús; además, de paso estuvo en el Sábado el Santo Sepulcro y, hasta encontrar su encaje en la Semana Santa, las nacientes hermandades de la Redención y el Trabajo. El cambio de sentido litúrgico del día favoreció también las oscilaciones de esta jornada, que estuvo ausente del panorama procesional entre 1932 y 1942 y en el periodo 1947-1976.

Domingo de Resurrección

Contó como jornada procesional esporádicamente en 1929; desde 1983, Facundillos; desde 1986, Resurrección; desde 1987, Resucitado. En la larga travesía de 1930 a 1982, ambos años inclusive, esta luminosa jornada estuvo ayuna de actividad procesional.

Por supuesto, estas referencias corresponden al programa oficial de cada año, por lo que no se consignan las 'no salidas' debidas a la lluvia o cambios de día sobrevenidos por esas u otras causas.



LQR

Las hermandades: proceso de definición de su día de salida

Los días se han ido conformando al hilo de las funciones. Cada nueva hermandad supone lógicamente un ajuste y ello afectó en determinados casos al cambio de día de cofradías preexistentes. Además de algunos motivos consustanciales, como el de conformar una Semana Santa con menos cofradías en un año especial, como fue 1935, o reforzar los primeros días procesionales de la Semana Santa, lo que se hizo en 1965.

Menos sentido pueden tener, de entrada, los cambios de día no ligados a las nuevas fundaciones, en concreto los acaecidos en los años 70 —con la crisis económica de por medio—. No hubo continuidad en la composición de las jornadas procesionales en el lapso 1974-1978, ambos años incluidos; fueron divergencias debidas a la irregularidad procesional de algunas corporaciones nazarenas. En el atípico año 1975 solo figuraron en el programa oficial trece cofradías, cuando existían veinte, aunque ocuparon las jornadas procesionales de domingo a viernes.

La actual distribución de cofradías por jornadas procesionales se mantiene intacta desde 1997, hace

más de cinco lustros. Una etapa de estabilidad que no había conocido la Semana Santa de Granada desde su resurgir hace aproximadamente un siglo.

De ese modo, puede reseñarse el paso de la Humildad y Soledad de Nuestra Señora hasta por cinco jornadas procesionales —si bien es cierto que desde fecha temprana procesiona tres veces en Semana Santa, incluso cuatro en 1927: martes tarde, viernes mediodía, viernes tarde y sábado—: junto al Martes, por tanto, el Viernes Santo con la Soledad (desde 1926); el Sábado Santo (1927-1931 y 1943-1946) y el Domingo de Resurrección con el Dulce Nombre de Jesús; además de las jornadas de Miércoles (1926-1940) y Lunes (1941-1943).

Le iguala en número de días la hermandad del Vía Crucis, que tuvo durante años dos estaciones de penitencia: el Viernes Santo en su procesión por el Albaicín (hasta 1951; ocasionalmente el Domingo de Ramos en 1929 y 1931, y el Jueves Santo en 1951), y la vespertina por el centro de la ciudad, que junto al Martes acaeció en una ocasión el Miércoles (1925).

Por cuatro jornadas procesionales distintas pasaron a lo largo del tiempo las hermandades de los Favores con el Viernes Santo, junto al Martes (1929-1931, 1940, 1942-1943), el Jueves (1941, 1949-1970) y el Miércoles (1944-1948); de la Expiración con el Viernes Santo y también —siendo la hermandad que más ha serpenteado en este sentido— el Jueves (1935, 1940), el Miércoles (1941-1946) y el Martes (1952, 1965, 1967-1976); y la hermandad Salesiana, que antes del Jueves Santo conoció el Sábado Santo (1984), el Martes (1985) y el Miércoles (1986-1989).

Con tres jornadas en su haber se encuentran el Rosario (Sábado de Gloria en 1928-1931, también Martes Santo en 1935, y Miércoles desde entonces); la Santa Cena (Jueves Santo de 1928, que en realidad fue el Viernes al retrasarse por la lluvia; Domingo de Ramos y Lunes Santo solo en 1935); la Esperanza (Lunes Santo en 1930-1931, Miércoles en 1935 y 1947-1979, y lógicamente el Martes Santo); las Angustias de la Alhambra (Miércoles Santo en 1929-1930, Jueves en el largo periodo 1931-1976 y Sábado Santo desde entonces); y la Aurora (junto al Jueves, el Martes Santo en el amplio periodo 1946-1973, además puntualmente el Lunes en 1965). Asimismo, el Cristo de San Agustín, antes de la reciente revitalización de su hermandad, había



figurado el Viernes Santo de 1929 (en el cortejo de la Soledad de Santa Paula) y el Jueves Santo de 1953 como Cofradía Universitaria, curiosamente la única corporación nazarena que desapareció a lo largo de este siglo de existencia de la Semana Santa de Granada.

Más habitual es la presencia de cofradías en dos jornadas procesionales diferentes: Sentencia el Martes (1944-1960) y el Domingo de Ramos desde entonces; Despojado el dicho Domingo y ocasionalmente el Martes (1996); Trabajo el Sábado Santo (1986-1991) y a partir de esa fecha el Lunes; Oración en el Huerto el Domingo de Ramos en 1965, y el Lunes el resto de años; Lanzada el Lunes Santo en 1995, y desde entonces el Martes; los Gitanos el Jueves Santo en 1971 y 1976-1988, y el Miércoles el resto de ocasiones; Estrella el Viernes Santo de 1980, para continuar el Jueves; el Santo Sepulcro, fiel al Viernes Santo, salvo su salida en Sábado Santo en 1977-1980.

Diecinueve hermandades en total han conocido otros días distintos al que actualmente ocupan. El resto de cofradías —Entrada en Jerusalén, Jesús Cautivo, Nuestra Señora de los Dolores, Jesús del Rescate, Paciencia y Penas, Jesús Nazareno, Jesús de la Meditación, María Santísima de la Concepción, Cristo de la Misericordia, Cristo de la Buena Muerte, Soledad y Descendimiento, Señor de la Resurrección y Resucitado de Regina Mundi—, el 40% del total, no han salido más que en una jornada procesional.

Esta es, en resumen, la pequeña historia de los días procesionales de la Semana Santa que, a día de hoy, protagonizan treinta y dos corporaciones, con un total de treinta y cuatro procesiones, a causa de la intensa actividad procesional de la cofradía del Señor de la Humildad.









ANO 1881



PARECIERA EL SIGLO DE ORO DEL BORDADO

César Luis Gómez-Höhr Román

Siguen resonando en mi cabeza muchos recuerdos de mis años en Granada. Es lógico. A Granada la llevo siempre en mi corazón, pues ahí viví la mayor parte de mi vida. Desde la lejanía sigo con interés su devenir, sus avances, su vida cotidiana; pero, sobre todo, su Semana Santa y todo lo que conlleva. No puede ser de otra manera. En ella aprendí y crecí, dándome la oportunidad de conocer a decenas de personas —y de todas ellas conservo recuerdos—.

Sin duda mi Hermandad del Cristo de San Agustín me hizo conocer a mucha gente, cuyo número luego se incrementó por mi oficio en el bordado, algo que me catapultó a tener más vivencias y a interactuar con otras personas de la misma ciudad, de la provincia y de Andalucía. El bordado ha sido

cual fue inspiración para otras en su actualización. La labor de Otilio alcanzaba a toda la provincia, especializándose con los años en el bordado a realce y alcanzando una destacada calidad, como podemos ver en el guion corporativo que realizara para la Hermandad de la Cañilla.

No quiero seguir sin antes mencionar a una persona que perdió la Semana Santa granadina y, en especial, su Hermandad de San Agustín, como fue **Antonio Salguero**, que en los bajos de un edificio estableció un pequeño taller del que salían sus obras y en el que le ayudaban unos jóvenes cofrades que actualmente son conocidos en el mundo de la Semana Santa granadina.

«SEGUIR CON INTERÉS EL MUNDO DEL BORDADO EN GRANADA HA SIDO UN IMPULSO INHERENTE A MI PERSONA. HABIENDO COMPROBADO ESTOS AÑOS EL ALTO NIVEL ALCANZADO POR ESTA BELLA ARTESANÍA EN LA CIUDAD»

mi vida: no ya solo por el trabajo realizado en estos más de veinticinco años, sino, mejor aún, por todas las posibilidades que me ha ofrecido de relacionarme y de ir aprendiendo de los demás. Por todo ello, seguir con interés el mundo del bordado en Granada ha sido un impulso inherente a mi persona, habiendo comprobado desde estos años atrás el alto nivel alcanzado por esta bella artesanía en la ciudad de Granada.

Me acuerdo, allá por mis primeros años de andadura en Granada, que éramos pocos los que nos dedicábamos al bordado en oro, aunque también es cierto que pocas eran las hermandades que apostaban por esta artesanía, o, al menos, por talleres de la ciudad. Mentiría si no dijera que estábamos en un contexto en el que la Semana Santa nazarí estaba despertando y eran muchos los aspectos a renovar en ese momento.

Por aquel entonces, destacaba un taller, Bordados La Purísima, que dirigía —y dirige— **Otilio Durán**. Tenía una buena carta de presentación, como era haber pertenecido al histórico taller de bordado de la relevante Hermandad de Jesús Nazareno, la

Otra de las personas de aquel momento que estaba dentro de este mundo del bordado era **Cristóbal Casares**, directamente vinculado a su Hermandad de los Escolapios. Docente de profesión, siempre supo compaginar ambos trabajos. Con él tuve especial amistad, pues llegamos a plantearnos la unión de ambos en un solo taller, que se llamaría «San Juan Evangelista». Una obra que demuestra su dominio en el bordado es el guion de la Hermandad de la Santa Cena.

Durante el tiempo que tuve el taller en la antigua casa de hermandad de San Agustín, pasaron por allí tres inquietos jóvenes que hoy son más que conocidos en el mundo cofrade granadino: Juan Spitzley, Jesús Arco y Rubén Mesa.

Juan Spitzley Vílchez ya era compañero en las tareas de la hermandad, pues ambos pertenecíamos a la del Sagrado Protector. De ahí se lanzó a crear su propio taller y a la enseñanza de la artesanía, llegando a ocupar actualmente un lugar destacado en esta última dedicación. Entre sus obras destaca la saya turquesa para Nuestra Madre y Señora de la Consolación.



Fruto de mi relación profesional, en esos momentos, con la Hermandad de los Ferroviarios, pude conocer a **Jesús Arco López**, uno de sus jóvenes hermanos y con grandes inquietudes por aprender el oficio del bordado en oro. Me demostró su buen hacer ayudándome en el proceso de elaboración de distintos trabajos; y de ahí pasó a crear su taller, el cual alcanzaría en pocos años una gran demanda de encargos y del que saldrían sobresalientes obras tanto para Granada como para Málaga, Sevilla y otras provincias. Destacan de su taller, entre otras, el palio de María Santísima de la Merced de Granada y el que realizara para la malagueña Hermandad de Monte Calvario.

Con el encargo del primer guion de la Banda de Tres Caídas, conocí a **Rubén Mesa**, pues él fue el diseñador. Tiempo después se puso en contacto conmigo para conocer más de cerca este oficio, por el que tenía interés, y llegó a iniciar su propio taller, elaborando obras para distintas hermandades de Granada. Su amistad con el ya fallecido artista malagueño Eloy Téllez le abrió el campo en la provincia de la Costa del Sol y, con la aportación del diseñador motrileño Álvaro Abril, ha ampliado sus trabajos para otros municipios andaluces e incluso nacionales. Cabe destacar la túnica bordada para Jesús de la Pasión, de la hermandad albaicinera.

Desde aquellos años de las excursiones llamadas entre cofrades «Viajes Reyes» conozco a **Álvaro Abril Vela**. Nadie imaginó que aquel niño iba a llegar a ser un polifacético artista que dominara distintas

artes como el diseño, la pintura, la vestimenta de imágenes, la puesta de flor y el bordado, siendo este último el que nos ocupa. Creó un taller que él dirigía, totalmente apoyado en diseños propios que empezaban a destacar y que eran requeridos por los bordadores del momento. Yo mismo bordé el mantolín del Señor de la Meditación bajo un diseño suyo. Su taller fue recibiendo numerosos encargos a la vez que iba acogiendo vestimentas y diseños por distintos puntos de la geografía española. Podríamos destacar su último trabajo, el manto de vistas para María Santísima de las Penas de Granada.

En 2009 inicié el Taller de Empleo «Motril Innova». Allí tuve una alumna que hoy es, sin duda, no solo una gran bordadora, sino colaboradora con otros talleres y maestra de jóvenes bordadores. **Elena Burgos**, motrileña, después del mencionado taller se lanzó a bordar el palio de María Santísima de la Misericordia de Motril, bajo diseño de Álvaro Abril. Ha trabajado de manera entregada y fiel en sus encargos para los bordadores que le han solicitado colaborar en la elaboración y finalización de sus obras y ha enseñado, a través de talleres, a personas que han requerido de su maestría. Un ejemplo es el taller que creó la Hermandad de los Salesianos de Granada, del cual surgieron dos jóvenes bordadores con mucho futuro: Guillermo Polo y Javier Núñez. En su proceso de aprendizaje, ambos apoyaron con su buen hacer a distintos talleres, hasta que optaron por crear los suyos propios.





Guillermo Polo Villanueva, joven promesa de esta artesanía, se dio a conocer con una obra que ya demostraba sus inquietudes por el bordado: una saya para María Santísima del Dulce Nombre. Curiosamente el bordado no ocupa su mayor parte del día, pues lo compagina con su trabajo en el sector del comercio. A mediados de 2022 presentó una de sus mayores obras que hoy disfrutan en Guatemala: la túnica de Jesús de las Tres Potencias.

En el caso de **Javier Núñez Iglesias**, él se encargaría de dirigir el taller de los Salesianos que se inició con Elena, para posteriormente —y debido a la pandemia— hacerse cargo de la terminación del manto que dicho taller estaba confeccionando para Nuestra Señora de la Salud. Aquí pudo demostrar su calidad en el bordado, pasando a encargarle la misma hermandad la ejecución del palio de su titular mariana. Una de sus obras más destacadas es el guion corporativo para la Hermandad de la Estrella.

No puedo finalizar sin la mención de otro bordador de origen jienense y afincado desde hace años en Granada: **José Manuel Martínez Hurtado**. Vino a tierras nazaríes ya con una alta formación y calidad en sus trabajos, potenciados con un demostrado control del diseño para el bordado y otras artesanías. Sus trabajos se reparten por Granada, su provincia y fuera de dichas fronteras. El palio para María Santísima del Dulce Nombre de Granada es una de sus grandes obras, o la saya hecha para la María Santísima de las Penas, de Cádiz, para su coronación canónica.

Después de hacer un rápido recorrido por las personas que se han dedicado al bello arte del bordado en la ciudad de Granada, y confiando en no dejarme a nadie, se me plantea una conclusión o, al menos, la realidad a la que me lleva dicho recorrido: la grata situación actual es muy diferente de la que yo viví, contando hoy Granada con un grupo de talleres no ya solo numeroso, sino de contrastada calidad, algo primordial.

Quizás hoy pareciera el Siglo de Oro del bordado de tierras granadinas...











LA COSTUMBRE, ¿CARTA BLANCA PARA EL COFRADE? EL CASO DE LAS DALMÁTICAS

Pablo González Sánchez

En la última entrega de esta pequeña y humilde sección sobre el protocolo cofrade, que daba sus primeros pasos el pasado número de Cuaresma, hablábamos sobre la costumbre cofrade hecha ley, basándonos en los principios básicos del derecho consuetudinario. En esta ocasión vamos a reflexionar sobre que no es oro todo lo que reluce y que no está de más un sutil tirón de orejas. Siempre en positivo, vamos a ver cuál es la oportunidad única que tenemos en nuestras manos.

Si recordamos, afirmábamos que lo que es costumbre tiene una base de continuidad, siempre y cuando esta no contravenga una ley u ordenanza previa. Así, por ejemplo, el reglamento de régimen interno de nuestras cofradías, ya que este nunca podrá contravenir sus estatutos ni el estatuto

Por mucho que las juntas de gobierno hayan optado por sustituir con hermanos cofrades la falta de diáconos, con tal no dejar las ricas dalmáticas en los armarios, no se justifica la mala praxis. Pero esto no es solo culpa de las juntas de gobierno, sino que debe venir por parte del ordinario del lugar, que a golpe de decreto corte de raíz este limbo de costumbre cofrade y, como pastor que es, lleve la oveja de vuelta al camino. Así como los directores espirituales, que en sus labores de formación han de ir puliendo estas pequeñas aristas, haciendo ver que no va en detrimento de la solemnidad de los cultos. Un alba blanca o la sobrepelliz son las opciones universales que los laicos podemos usar. Igualmente es bueno recordar cómo los obispos del Sur, en una carta

«CUIDEMOS NUESTRA IMAGEN. PUES ESTA ES UN VEHÍCULO QUE COMUNICA Y TRASLADA EL MENSAJE DE PERTENENCIA A LA IGLESIA CATÓLICA Y DE LA PERTENENCIA A CRISTO»

marco establecido por nuestra Archidiócesis para el conjunto de las hermandades. Si lo llevamos al caso que tratamos esta vez, podemos ver (aunque se venga interpretando de distinta forma) cómo el uso de la dalmática por parte de algunos de nuestros cuerpos litúrgicos en los cortejos y cultos es indebido.

Estos cuerpos de hermanos, que nosotros autodenominamos litúrgicos, no pueden no seguir la liturgia, ni dentro ni fuera de nuestras sedes. No podemos quedarnos solo con lo que nos gusta. Es un tema manido, y de sobra repetido, pero por mucho que se repite parece que no cae en buen saco. Las dalmáticas son vestimentas de uso exclusivo de diáconos ordenados. Por mucha piedad que pongan nuestros acólitos, si estos no están ordenados no pueden revestir la dalmática. Me atrevo a decir que el 99% de los que pasean las dalmáticas por las calles de nuestras ciudades no son diáconos. Aquí es donde entra la norma ya escrita: *Canon Romano*, capítulo VI, título IV sobre vestiduras sagradas, artículo 338. Igualmente se recoge en el capítulo I, art. 119.b.

remitida a las hermandades, ya desaconsejaban su uso, si bien no lo prohibían.

Pero yo veo aquí una gran oportunidad de crear imagen propia, tomar la delantera a este decreto que está por llegar y generar unas vestimentas propias que se utilicen para los cultos y salidas procesionales. Hermandades como la Esperanza o los Dolores son un buen ejemplo de que es posible. Introduciendo sus colores corporativos, adaptando las vestimentas litúrgicas como son el alba o la sobrepelliz, e incorporando motivos que los identifican fácilmente, aportan unas vestimentas dentro de la norma, con sabor propio y que vienen a enriquecer a la hermandad y su puesta escénica.

Cuidemos nuestra imagen, pues esta es un vehículo que comunica y traslada el mensaje de pertenencia a la Iglesia Católica y de la pertenencia a Cristo. No se trata de prohibir, sino de adaptar nuestras formas al idioma común de los católicos, pero siempre con nuestro acento del Sur.



LA ESCALETA 







NUESTRA MÚSICA

Víctor M. Ferrer Castillo

Hablar de la música granadina cofrade actual requiere de un conocimiento de todo lo acontecido en el pasado hasta llegar a nuestros días, un trabajo de investigación que nos llevaría a entender nuestra idiosincrasia, nuestra impronta; y a recuperar y conocer aquella música que se ha perdido por el camino en favor de modas, gustos y falta de interés en reconocer lo nuestro.

Nos gustaría abordar este artículo desde todo lo acontecido décadas atrás, cuando el repertorio cofrade se limitaba a formaciones castrenses o a pequeñas bandas de música amateur que recorrían nuestros pueblos, muchas de ellas costeadas por parroquias o municipios en cuya cultura y educación la música ocupaba un lugar privilegiado. A falta de documentos audiovisuales de la época,

«NO ES UN GÉNERO MENOR. ES MÚSICA HECHA POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO: ASÍ QUE SIGAMOS LUCHANDO. TRABAJANDO Y COMPONIENDO PARA QUE LAS FUTURAS GENERACIONES CONTINÚEN LA LABOR DE LA MÚSICA COFRADE EN NUESTRA PROVINCIA.»

solo podemos recabar información en archivos de bandas históricas de la provincia, donde se podría comprobar qué música se interpretaba en los desfiles procesionales de años atrás.

Ciertamente estaríamos equivocados si comparásemos ambas épocas o nos empeñásemos en buscar un vasto repertorio como el que hoy en día tenemos, así como formaciones dedicadas casi y exclusivamente a la interpretación del repertorio cofrade; pero sí podemos encontrar música dedicada a titulares de cofradías o a santos de municipios, escrita por autores locales o directores de bandas civiles y militares que recaían en nuestra provincia desde diversos lugares de la geografía española. Estos autores venían influenciados por otras corrientes musicales que, al llegar a nuestra tierra, se mezclaban con las propias de aquí, enriqueciendo así nuestra música.

Desde donde mis recuerdos alcanzan, el desarrollo musical granadino desde la década de los 80 y 90 hasta hoy ha sido meteórico. Paralelamente a la

llegada de directores- compositores, las formaciones musicales comienzan una nueva andadura, y los músicos de aquellas bandas militares que existían en Granada pasaron a formar parte de bandas municipales, al igual que sus directores, algo que propiciaría que estas bandas aumentasen su nivel, repertorio y salidas en Semana Santa. Por su lado, los nuevos músicos que llegaban a la Banda Municipal de Granada tomaron puestos de dirección en bandas de la provincia y se produjo un giro en estas formaciones.

Si sumamos este nuevo enfoque que tienen las bandas de música, agrupaciones y bandas de tambores con músicos profesionales al frente, descubrimos cómo estas formaciones musicales aumentan su calidad y cómo su presencia en diversas salidas cofrades,

a la par que la formación de nuevas hermandades en Granada capital, da pie a la creación de nuevas bandas dedicadas al repertorio cofrade: la ya señera Agrupación Virgen de la Estrella, la Banda de la Lanzada, la llamada Banda de Ripoll (Sta. M.^a del Triunfo), o la Banda de Música de los Escolapios. En este momento Granada recibe sus primeras bandas dedicadas a la música cofrade —exceptuando a la banda del Ave María—, y por tanto el género empieza a ocupar un lugar en el repertorio de otras bandas; las Hermandades dan importancia a la música cofrade, aparecen los primeros trabajos discográficos y los primeros encargos de marchas a compositores de fuera y dentro de nuestra tierra.

Llegados a este punto de este repaso superficial —ya decíamos que es a los investigadores y personas formadas en la cuestión a quienes corresponde un estudio más exhaustivo de nuestro pasado musical cofrade—, debemos insistir en que este conocimiento debe abarcar a toda nuestra provincia; porque nos equivocamos si centralizamos en la capital



el desarrollo musical de nuestra ciudad, ya que a veces nuestras fronteras son mucho más amplias que nuestra mente, y debemos ser conscientes de que grandes músicos, bandas y compositores han llegado de fuera para dejar su impronta en nuestra capital.

Como vemos, el cúmulo de diversas circunstancias a lo largo de la historia ha dado pie a que atravesemos actualmente una época dorada en la música cofrade, por diversos motivos que a continuación explicaremos. Es necesario, sin embargo, no olvidar de dónde venimos para saber hacia dónde vamos: valorar aquellas primeras composiciones, lentas, sobrias, fúnebres, que nos trasladan a otros momentos diferentes, auténticos, a la misma raíz de lo que actualmente somos; al igual que aquellas primeras bandas de reducido número de componentes que, con apenas 10 o 15 marchas en su repertorio, lo mismo acompañaban a un crucificado que a una dolorosa; o las agrupaciones en que el sonido de cornetas y tambores destemplados era puro. Gracias a aquellas primeras bandas y sonidos estamos nosotros y nosotras aquí, pudiendo disfrutar de todo un largo camino recorrido por la música cofrade.

De modo que, si nos paramos y analizamos la situación actual, nuestros antepasados estarían muy orgullosos de muchas cosas, aunque por otras quizás recibiríamos alguna reprimenda. Aquí vamos a destacar dos puntos a tener en cuenta y que confluyen en la música cofrade: la fe y la música.

Todo aquel que se acerca a la música cofrade se da por hecho que sigue la Palabra de Dios y se acerca a ella a través de la música; que es una persona cristiana y que en la música encuentra una forma de canalizar su devoción hacia Cristo, así que a veces la música no es el fin, sino el camino para encontrar esta fe.

Las bandas son hermandades sin titulares físicos a los que venerar; su adoración viene dada por la música y esta es el camino que conduce a Jesús. Es de justicia ensalzar la labor de las bandas cofrades y de las bandas de música en general, las cuales consiguen, por un lado, asociar y juntar a decenas de chicos, chicas, adultos, niños y niñas con un fin común durante varias horas y varios días a la semana, unidos por una música que nada tiene que ver con



la que se escucha en las plataformas digitales y con un propósito común: hacer música en conjunto. Así que, por otro lado, es de destacar cómo están consiguiendo lo que en otros ámbitos de la vida social es imposible conseguir, mientras que aquí, con fe, trabajo, devoción, sacrificio y formación musical, estas escuelas musicales —y humanas— educan en valores de compromiso, estudio y sacrificio de varios meses solo por una semana de Pasión, y todo ello, en definitiva, por un objetivo en común. Es emocionante acercarnos a algún ensayo de estas formaciones o seguir en sus redes sociales cómo desarrollan día a día esta labor alentados por sus familias, directores, directivos y cofrades en general.

Y desde el otro punto de vista, desde el público, ¿qué hacemos por valorar este esfuerzo? Deberíamos preguntarnos qué damos nosotros a cambio de la calidad que demuestran en la calle detrás de un paso, o en un concierto. Quizás podríamos responder con silencio y expectación, o con un aplauso en el momento oportuno: así estaríamos a la altura del trabajo que realizan. Por eso, cuando preguntan en qué momento se encuentra la música cofrade granadina, es fácil decir: en el mejor de sus momentos, pues ahora cientos de chicos y chicas hacen música para nuestra Semana Santa, vienen de todos los rincones por tocar detrás de nuestros pasos y, además, se crea música propia.

Y aquí nos vamos a detener un momento, puesto que a esos músicos que comienzan a escribir sus primeras notas hay que agradecerse con el apoyo del público y de las bandas, para que no se detengan en su labor. Si tras terminar aquel concierto en San Miguel Bajo allá por el año 1998, y después de estrenar mi primera marcha, un costalero no se hubiera acercado a mí a decirme: «Sigue escribiendo música», quizás en ese mismo momento hubiera detenido mis pasos; o si mis amigos de Armilla, Padul y Ogjares no hubieran programado mi música o dedicado tiempo a corregir en el atril Concha, Mi Amargura o Por la Caridad, no hubiera tenido aliento para seguir. Lógicamente, la formación musical, el estudio, los errores, el aprender continuo de grandes maestros debe forjar la carrera de un músico; pero sin olvidar el pasado y la fe que debe cubrir todo el pentagrama.

Gracias a las bandas que hoy en día luchan por engrandecer nuestro repertorio, a nuestra Semana Santa y a las hermandades que confían en ellas para acompañar a sus titulares. Gracias a los grandes maestros que ha dado nuestra tierra y a quienes han venido a ella a sumar. Gracias al público que día tras día escuchan este género musical abriéndose paso entre modas pasajeras, sin apenas ayuda pública y con el solo propósito de crecer a todos los niveles. Porque no es un género menor, es música hecha por el pueblo y para el pueblo; así que sigamos luchando, trabajando y componiendo para que las futuras generaciones continúen la labor de la música cofrade en nuestra provincia.









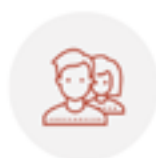
El software cofrade que lo cambiará TODO

Perfecto para la gestión de hermandades,
asociaciones, agrupaciones y cofradías

¿Quieres probarlo?

¡Tenemos una versión gratuita!

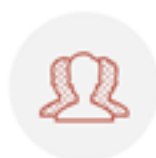
REGÍSTRATE GRATIS



SECRETARÍA



TESORERÍA



SALIDAS



INVENTARIO



UTILIDADES



APP MIEMBROS



PERSONALIZACIÓN



FOTOGRAFÍA Y VIDEO

Más de 200 clientes satisfechos nos avalan como una de las aplicaciones más completas y económicas del mercado.

Desde cualquier dispositivo. Desde cualquier lugar.

Migramos todos tus datos a la plataforma de forma totalmente gratuita. También diseñamos tu página web a medida.

¿A qué esperas para unirte?

hermandapp.io contacto@hermandapp.io [hermand_app](https://twitter.com/hermand_app) [hermandapp](https://www.instagram.com/hermandapp) [hermandapp](https://www.facebook.com/hermandapp)

SEGURIDAD PRIVADA



**C/ Loja, 8 - Polg. Ind. Juncaril
18210 PELIGROS (Granada)
677 398 255 - 686 858 753
info@vadisegur.com**









ALGOLA

+++

OGG

Santísimo Cristo de la Misericordia Granada te espera



Centenario Cofradía del Silencio

